



MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

Salvaguardas de la memoria.
Diálogos intergeneracionales de la memoria
sobre el conflicto armado en el municipio
de Yolombó, Antioquia.



Centro Nacional
de Memoria Histórica

MEMORIAS

ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

Salvuardas de la memoria.
Diálogos intergeneracionales de la memoria sobre el conflicto
armado en el municipio de Yolombó, Antioquia.

*Una iniciativa de memoria histórica del
Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas*



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**

Memorias entre calles, cañas y montañas.
Salvaguardas de la memoria. Diálogos intergeneracionales de la memoria
sobre el conflicto armado en el municipio de Yolombó, Antioquia

Iniciativa de memoria histórica del Colectivo Entre calles, cañas y montañas

Participantes de la iniciativa e integrantes del colectivo de jóvenes

Carlos Andrés Gómez Mira
Carlos Alberto Rúa Gutiérrez
Emelly Tirado Rúa
Geraldine Taborda Gómez
Isabella Rúa Acevedo
Isabela Vergara Gómez
Juan Pablo Agudelo Puerta
Lian Nicolle Ortega
Mateo Gómez Agudelo
Mayerly Betancur
Sara María Chivatá Álvarez
Sebastián Mesa
Valentina Muñetón Echeverry
Juan Felipe Vanegas Cardales
Alejandra Gaviria Zapata
José Alejandro Quiroz Giraldo

Víctimas participantes de la IMH

Dulce flor del viento (seudónimo)
Sofí (seudónimo)
Patíco (seudónimo)
Mujer Yolombina (seudónimo)
Yoidé Susana Pérez Monroy
Bujecita (seudónimo)
Luz Dary Álvarez Quintana
Gudiela Palacio Rodríguez
Damián Peraza (seudónimo)

Ilustraciones

Carlos Alberto Rúa Gutiérrez
Salomé Ríos Betancur

Centro Nacional de Memoria Histórica

María Gaitán Valencia

Dirección general

Luis Carlos Sánchez Díaz
Luz Ángela Castro Nungo (e) (mar. 2025)
Álvaro Villarraga Sarmiento (2024 - feb. 2025)

Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica (DCMH)

Camilo Andrés Garcés Vanegas

Líder de la Estrategia de Apoyo a Iniciativas de Memoria Histórica (EIMH)

Yuri Andrea Leal Cabra (ago. - dic. 2024/2025)
Javier David Ávila Echavarría (feb. - jul. 2024)
Apoyo a la supervisión EIMH

Claudia Elena Restrepo Uribe (2024-2025)
Acompañamiento a la Iniciativa de Memoria Histórica

Denis Andrea López Gaona (ago. - nov. 2025)
Practicante EIMH

Yenny Parra Zuluaga
Apoyo a la revisión técnica (DCMH)

Sandra Milena Ramírez Martínez
Apoyo a la gestión editorial (DCMH)

Silvia Katherine Aguirre Giraldo
Cartografía temática (DCMH)

Daniel Fernando Polanía Castro
**Profesional especializado
Estrategia de Comunicaciones**

Linda Carolina Rodríguez
Edición

Ana María Güiza Cárdenas
Ilustración, diseño y diagramación

Bibiana Alarcón
Liz Catherine Castro
Corrección de estilo

Número de páginas: 144
Formato: 14 cm x 21 cm
ISBN impreso: 978-628-7792-47-0
ISBN digital: 978-628-7792-46-3

Imprenta Nacional de Colombia

Impreso en Colombia - Printed in Colombia.
Queda hecho el depósito legal

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Cómo citar:

Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas. (2025). *Memorias entre calles, cañas y montañas. Salvaguardas de la memoria. Diálogos intergeneracionales de la memoria sobre el conflicto armado en el municipio de Yolombó, Antioquia*. CNMH.

Primera edición: diciembre de 2025

Esta publicación es el resultado del apoyo a una de las iniciativas de memoria histórica (IHM) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y su Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica, en la vigencia 2020-2024. Los contenidos presentados son responsabilidad del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, por lo tanto, no reflejan necesariamente las opiniones del CNMH.

Este libro es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica.



Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas.

Memorias entre calles, cañas y montañas : salvaguardas de la memoria. Diálogos intergeneracionales de la memoria sobre el conflicto armado en el municipio de Yolombó, Antioquia / creación colectiva del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas ; acompañamiento técnico Claudia Elena Restrepo Uribe ; edición Linda Carolina Rodríguez ; ilustración, diseño y diagramación Ana María Güiza Cárdenas. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2025.

144 páginas : ilustraciones.
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN impreso: 978-628-7792-47-0
ISBN digital: 978-628-7792-46-3

1. Memoria histórica – Colombia 2. Conflicto armado – Colombia 3. Jóvenes – Participación social 4. Mujeres víctimas del conflicto armado 5. Resistencia civil 6. Yolombó (Antioquia, Colombia) I. Restrepo Uribe, Claudia Elena, acompañamiento técnico II. Rodríguez, Linda Carolina, editora III. Cárdenas, María Güiza, ilustrador IV. Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas V. Título VI. Serie.

CDD: 303.66

CO-BoCMH

*«Nada emparenta más que la pena sufrida
y el hambre aguantada, nada solidariza más
que los padecimientos conjuntos».*

Gilmer Mesa, *Las Travesías*



TABLA DE CONTENIDO

Introducción	11
1. Yolombó en el conflicto armado colombiano	19
1.1. Contexto del conflicto armado en Yolombó y la subregión	19
1.2. Línea de tiempo sobre hechos victimizantes en Yolombó	29
2. Memoria colectiva en Yolombó	53
2.1. Acciones y lugares de memoria: reconstrucción y dignificación de la historia colectiva	53
2.2. El papel de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY) en la construcción y transformación social de las mujeres del municipio y el departamento	57
3. Entre Calles, Cañas y Montañas	63
3.1. Apuesta por la memoria: historia del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas	63
3.2. El diálogo intergeneracional para la supervivencia y permanencia de la memoria y el papel de los y las jóvenes en la conservación y construcción del conflicto armado. Análisis desde la experiencia en el municipio	66

4. La transformación de las historias en palabras 71

4.1. Donde la luna tuvo miedo	76
4.2. Dulce Flor del Viento	81
4.3. Lo que nadie quería contar	92
4.4. La guerra que sepultó la esperanza	98
4.5. Entre el dolor y la esperanza	100
4.6. El barrio	103
4.7. Una mariposa en invierno	105
4.8. Que lo único que perdamos sea el miedo	107
4.9. Donde habita la nostalgia	108
4.10. ¿Nos vamos o nos quedamos? La pregunta que atraviesa a una mujer que es resiliencia	110
4.11. Damián Peraza	114
4.12. El poder de las palabras	120
4.13. La parca patria	122

5. Reflexiones del proceso 129

5.1. Voces de los y las jóvenes en la reconstrucción de la memoria colectiva de Yolombó: experiencias, aprendizajes y vínculos con el territorio	129
5.1.1. Valentina Muñetón Echeverri	129
5.1.2. Mateo Gómez	132
5.1.3. Isabela Rúa Acevedo	133
5.1.4. Juan Felipe Vanegas Cardales	134
5.2. Rol de los y las jóvenes como agentes activos de la recuperación de la memoria y su compromiso con la historia del territorio	136
5.2.1. Carlos Andrés Gómez, líder creador del colectivo: Entre calles, cañas y montañas	136
5.2.2. Isabela Rúa Acevedo	139

Referencias 141

LISTA DE FIGURAS

Figura 1.	Mapa de Yolombó	21
Figura 2.	Un mismo inicio, un distinto final	75
Figura 3.	Donde la luna tuvo miedo	80
Figura 4.	Dulce flor del viento	91
Figura 5.	Lo que nadie quería contar	97
Figura 6.	Entre el dolor y la esperanza	102
Figura 7.	El barrio	104
Figura 8.	Una mariposa en invierno	106
Figura 9.	¿Nos vamos o nos quedamos? La pregunta que atraviesa a una mujer que es resiliencia	113
Figura 10.	Damián Peraza	119
Figura 11.	El poder de las palabras	121
Figura 12.	La parca patria	126

INTRODUCCIÓN

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) tiene entre sus funciones acompañar los procesos de construcción de memoria histórica impulsados por comunidades, colectivos y víctimas del conflicto armado en Colombia. En este marco, el equipo de Iniciativas de Memoria Histórica trabaja junto con pueblos y comunidades para materializar sus memorias.

A través de la Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica (EIMH), se registran, priorizan, apoyan y visibilizan diversas iniciativas de memoria, empleando múltiples lenguajes expresivos y metodologías participativas. Esto contribuye al cumplimiento de las medidas de reparación integral y restitución de derechos territoriales en el municipio de Yolombó, en concordancia con lo establecido por la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011).

12 - MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

En las montañas del Nordeste antioqueño se encuentra Yolombó, un municipio cuya historia ha sido atravesada por el conflicto armado. Durante años, sus habitantes han vivido las huellas del desplazamiento forzado, la violencia y la ruptura del tejido social. Sin embargo, en medio de estas cicatrices, también han emergido voces que resisten, reconstruyen y reivindican su historia.

En esta oportunidad, un grupo de jóvenes ha asumido el desafío de rescatar la memoria histórica de su territorio, entendiendo que recordar es un acto de justicia y dignidad para las víctimas. Por lo tanto, el motor de esta reconstrucción ha sido, en gran parte, la juntanza de jóvenes en el Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, el cual es un espacio en torno a la lectura de las obras del escritor Gilmer Mesa, cuyas historias han resonado profundamente en estos jóvenes. Las páginas de Gilmer Mesa, que entrelazan las vivencias de los barrios de Medellín con las tensiones del conflicto, han sido detonantes de preguntas sobre la propia historia de Yolombó: ¿qué huellas ha dejado el conflicto armado en este municipio?, ¿cuáles han sido las afectaciones más profundas?, y, lo más importante, ¿cómo han resistido sus habitantes a pesar del dolor y la violencia?

A esto se suma el diálogo intergeneracional, en el que la experiencia de las generaciones mayores se encuentra con la sensibilidad y la curiosidad de los y las jóvenes, y se ha llevado a cabo un proceso de reconstrucción de la memoria colectiva. Esta iniciativa ha permitido visibilizar los impactos del conflicto y resignificarlos a partir del reconocimiento de la resistencia y la resiliencia de las víctimas.

Ahora bien, el proceso metodológico desarrollado en la iniciativa de memoria histórica en Yolombó durante el 2024 se estructuró en cuatro momentos centrales, concebidos desde un enfoque psicosocial, de acción sin daño y con la finalidad de promover el encuentro intergeneracional para la construcción de memoria colectiva.

El primer momento correspondió a la fase de sensibilización, dirigida a los y las jóvenes del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas y a la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY). En este espacio inicial se llevó a cabo un taller de memoria con enfoque psicosocial, orientado a generar confianza, reconocer los efectos emocionales de la rememoración y fortalecer herramientas para la realización de entrevistas. Este ejercicio permitió crear un ambiente de cuidado y empatía, en el que se visibilizaron las estrategias individuales y comunitarias de afrontamiento frente a la violencia, además de preparar el camino para la recolección de testimonios, fotografías, documentos y demás insumos que servirían de base para la construcción del libro.

El segundo momento se centró en la formación del colectivo de jóvenes en técnicas de escritura creativa. Este espacio buscó consolidar en ellos las capacidades narrativas necesarias para transmitir, mediante la literatura, las memorias de las víctimas del conflicto armado. El ejercicio incluyó reflexiones sobre la relación entre memoria, escritura y sociedad, resaltando la importancia de narrar el pasado desde la voz de las comunidades que lo han vivido. De esta manera, se promovió una conciencia crítica sobre

el valor de la palabra como instrumento de resistencia y de no repetición.

El tercer momento, de gran relevancia en el proceso, consistió en el diálogo intergeneracional entre los y las jóvenes del colectivo y las mujeres víctimas de AMOY. Este encuentro propició un espacio de conversación íntima y respetuosa, en el que se compartieron relatos sobre daños, impactos y resistencias vinculadas al conflicto armado. La metodología aplicada garantizó condiciones de confianza y contención emocional, evitando la revictimización y propiciando un reconocimiento mutuo. El cierre de la jornada incluyó un ritual simbólico orientado a transformar las emociones movilizadas, mientras que un posterior intercambio literario permitió a las mujeres validar los textos producidos por los y las jóvenes, reconociendo en ellos la sensibilidad y fidelidad con la que fueron recreadas sus experiencias.

En suma, los distintos encuentros realizados a lo largo del año hicieron posible consolidar un ejercicio colectivo de memoria en el que las narrativas de las víctimas fueron recuperadas y recreadas a través de recursos literarios como la poesía, el cuento y la biografía. Este proceso no solo se erigió como una estrategia de dignificación y reconocimiento de las víctimas, sino también como una práctica pedagógica y política orientada a la reconstrucción del tejido social. En este sentido, la iniciativa constituye un ejercicio riguroso de memoria histórica en el que mujeres y jóvenes del municipio se reconocen como protagonistas de la construcción de verdad, proyectando un horizonte de justicia, paz y no repetición.

Asimismo, este libro se compone de varios apartados que reflejan la profundidad de este proceso. En un principio, se presenta el contexto del conflicto armado en Yolombó, con una línea del tiempo que recoge los hechos victimizantes ocurridos entre 1988 y 2003. Luego, se exploran las acciones y lugares de memoria que han sido clave en la reconstrucción de la historia colectiva del municipio. Así mismo, se destaca el papel de AMOY en la transformación social de las mujeres, evidenciando cómo la memoria se entrelaza con las luchas de género y la reivindicación de derechos.

Posteriormente, el libro profundiza en la historia del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, resaltando cómo el diálogo intergeneracional ha sido un mecanismo para la supervivencia de la memoria y la participación de los y las jóvenes en la construcción de una narrativa más amplia sobre el conflicto armado.

Además, se presentan relatos literarios contruidos a partir de testimonios de víctimas, como una forma de resignificar sus experiencias y darles un lugar en la historia escrita del municipio. Por último, se recoge la voz de los y las jóvenes en la reconstrucción de la memoria colectiva, destacando sus aprendizajes, vínculos con el territorio y el impacto de su participación en este proceso, además de sus proyectos a futuro y sus esperanzas frente al territorio y sus habitantes.

Los testimonios incluidos en este libro reflejan no solo el dolor y las heridas del pasado, sino también la esperanza y la fuerza de una comunidad que se rehúsa a olvidar. Para muchos de los y las jóvenes del colectivo, esta experiencia

16 - MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

ha sido transformadora, pues les ha permitido comprender que el conflicto no es solo una historia ajena, sino que atraviesa sus vidas y define su presente.

El intercambio intergeneracional les ha brindado la oportunidad de aprender de quienes vivieron la violencia en carne propia y, a su vez, de aportar nuevas perspectivas sobre la manera en que la memoria puede preservarse para las futuras generaciones.

Así, este libro se convierte en un testimonio vivo de la lucha por la memoria, la verdad y la no repetición. En un territorio donde las cicatrices de la guerra siguen latentes, recordar es resistir y resistir es construir futuro.



1.

YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

1.1. Contexto del conflicto armado en Yolombó y la subregión

Es indudable que el conflicto armado colombiano se extendió a lo largo y ancho del país, determinando diversas dinámicas que terminaron afectando de formas distintas a cada uno de los territorios perjudicados, y como resultado hubo una serie de repercusiones en las dimensiones sociales, culturales, políticas, económicas e incluso medioambientales a causa de las diferentes masacres, desplazamiento forzado, enfrentamientos entre los grupos armados y demás hechos derivados de los acontecimientos violentos. Así, en el departamento de Antioquia existen diversos puntos en los que el conflicto armado sentó sus bases, como en la región del Urabá, el

Oriente o el Nordeste. En este caso, el foco estará puesto en esta última, ya que el municipio de Yolombó se localiza en la zona baja de la región.

En un primer momento es importante caracterizar que, según la Alcaldía Municipal de Yolombó (2024), Yolombó se ubica en la zona baja de la subregión Nordeste del departamento antioqueño y limita con los municipios de Yalí y Amalfi en el norte; con Puerto Berrío y Remedios en el este; con Gómez Plata y Santa Rosa de Osos en el oeste, y en el sur con Santo Domingo, Cisneros, San Roque y Maceo. El municipio de Yolombó cuenta con una extensión total de 941 km², de los cuales 3 km² son la extensión del área urbana y 938 km² corresponden al área rural, lo que expone las dinámicas propias del municipio en términos agrestes. En Yolombó se cuenta con tres corregimientos: La Floresta, El Rubí y Villa Nueva.

De acuerdo con la Comisión de la Verdad (2022), para entender el desarrollo del conflicto armado en Yolombó y en el Nordeste antioqueño, es fundamental rememorar la época de La Violencia bipartidista, ya que los territorios donde esta fue más aguda son los mismos que, años después, protagonizan nuevas etapas de confrontación armada. Si bien durante el periodo presidencial de Rojas Pinilla (1953) y el Frente Nacional (1958-1974) la violencia bipartidista disminuye, los conflictos no resueltos de aquellos años se transforman más tarde en las nuevas oleadas de violencia y en la conformación de distintos grupos armados.

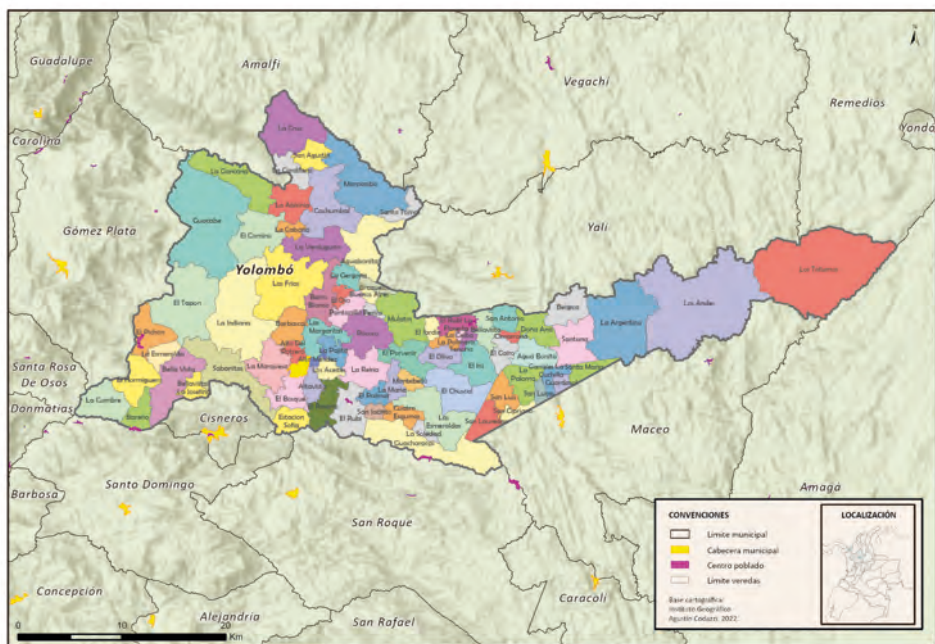


Figura 1. Mapa de Yolombó.

Fuente: elaboración propia del CNMH.

Como resultado, en el Nordeste antioqueño coexistieron una serie de actores armados como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y organizaciones paramilitares caracterizadas por la creación de múltiples grupos como las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) o el Bloque Metro, entre muchos otros. Lo anterior es documentado por el Proyecto Colombia Nunca Más (2000), el cual señala que desde la década de los sesenta comenzaron a asentarse las primeras guerrillas de izquierda en la región.

Para principios de la década de los setenta, el ELN comenzó a operar, pero se vieron fuertemente afectados por la operación Anorí, realizada por el Ejército en 1973. Esta tenía como finalidad debilitar a la organización y mediante esta operación se logró el cometido, ya que hasta 1978 el Frente José Antonio Galán comenzó a realizar incursiones en distintos municipios del Nordeste, entre ellos Yolombó. En el caso de las FARC, para 1966, se creó el Frente IV, el cual comenzó a operar en el Magdalena Medio; para la década de los setenta esta organización logró expandirse hasta llegar al Nordeste antioqueño. Ya cuando ambos grupos lograron asentarse a lo largo de la región, en la década de los ochenta lograron avanzar hacia el resto del municipio y la desarticulación del Nordeste antioqueño fue uno de los factores clave que permitió ampliar la presencia de estos grupos (Proyecto Colombia Nunca Más, 2020).

La Comisión de la Verdad (2022) explica que, en el caso de los grupos insurgentes, se centraron en disputas por el poder y la búsqueda de apoyo, principalmente, del campesinado en las luchas contra los terratenientes, por lo que estas organizaciones recurrieron de manera constante a las operaciones en contra de la Fuerza Pública y la extorsión a hacendados. Y si bien había cierta simpatía de la población civil con la idea de recuperar las tierras y detener su acaparamiento, el uso de armas por parte de los grupos guerrilleros significó una forma de control territorial y social que terminó en el adoctrinamiento ideológico y político, junto con el reclutamiento de la población civil y la inminente expansión de las organizaciones.

Adicionalmente, desde la década de los sesenta, en Antioquia el negocio de los cultivos ilícitos comenzó a crecer a gran escala, por lo que en el departamento surgió una nueva élite narcotraficante, que consiguió generar alianzas con personas de diversos sectores sociales, como terratenientes o comerciantes. Para la época, muchos de estos ya habían sido víctimas de vacunas o extorsiones por parte de las guerrillas, estos sucesos se agudizaron después de los años setenta. En ese contexto, comenzaron a surgir los primeros grupos armados de vigilancia y seguridad, que terminaron beneficiando también al narcotráfico y sentando las bases de lo que serían las próximas olas del paramilitarismo.

Y si bien en un principio el narcotráfico y la guerrilla coexistieron de forma relativamente pacífica, la necesidad de seguridad por parte del primero y su búsqueda del control de la tierra terminaron chocando con las acciones de la guerrilla, como resultado de estas confrontaciones, los grupos de vigilancia y seguridad comenzaron a realizar una persecución sistemática de los *enemigos comunistas* o *subversivos*. Hacia los años setenta y ochenta se dio la transición entre los grupos de vigilancia y seguridad, y pasaron a configurarse como grupos de autodefensas que terminaron hostigando a quienes eran señalados, sin distinción alguna.

Bajo la lógica de perseguir al guerrillero, estuviera vestido de civil o de camuflado, y amparados en un discurso contra-insurgente que nació en el marco de la Guerra Fría, la región empezó a vivir una primera ola de paramilitarismo de la mano del narcotráfico, aproximadamente desde el año 1975,

aunque hay testimonios que narran acciones de dichos grupos desde los años sesenta, sobre todo en las regiones del norte de Antioquia, el sur de Córdoba y el Nordeste antioqueño. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 74)

Ya para los años ochenta y noventa se llevó a cabo una fuerte persecución contra las movilizaciones y organizaciones campesinas, ya que sus participantes terminaban siendo tildados de colaboradores de las organizaciones rebeldes, es decir, de las guerrillas. Este hostigamiento estuvo auspiciado, en un primer momento, por las fuerzas armadas oficiales; más tarde, los grupos paramilitares se unirían a estas persecuciones (Franco, 2009). Para estas organizaciones, bastaba con un mínimo señalamiento o sospecha de colaboración con las guerrillas para que se masacraran grupos de personas o se llevaran a cabo diversos asesinatos colectivos en toda la región (AMOY, 2024).

Asimismo, el Tribunal Superior de Medellín, mediante la Sala de Conocimiento de Justicia y Paz (2021), expresó que en 1985, con la creación de la Unión Patriótica (UP) –y su posicionamiento en diversos territorios del país como una nueva fuerza política que se contraponía a los partidos tradicionales–, comenzó otra ola de violencia. Esta se exacerbó a finales de la década de los ochenta, cuando, en distintas zonas del país, la UP consiguió la victoria en las elecciones de alcaldes. Como respuesta a los resultados de las votaciones, se agudizaron la persecución, las amenazas y los asesinatos hasta el punto del genocidio de este partido, perpetrado por grupos armados ilegales, principalmente

organizaciones paramilitares, aunque las fuerzas armadas también contribuyeron en esta ola de violencia hacía la UP.

Al mismo tiempo, el grupo Muerte a Revolucionarios del Nordeste (MRN) se dio a conocer públicamente el 9 de marzo de 1986, es decir, después de las elecciones para los concejos municipales, en las que se produjo la obtención de algunas curules en Remedios y Segovia, como resultado, en este último municipio, en el mismo mes, se produjo la primera masacre, en la que se registró el asesinato de cinco militantes de la UP (Tribunal Superior de Medellín, 2021). Además, la organización paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS) apareció en 1981 y proclamaba estar «limpiando la región», por lo que se caracterizó por sus medios violentos y el uso del miedo para ejercer control del territorio y la población (Comisión de la Verdad, 2022).

Como resultado de lo anterior, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) explica que, mediante estas oleadas de violencia y persecución ideológica, el orden político y social se vio fuertemente reprimido por el hostigamiento sistemático que realizaron tanto las fuerzas armadas como las organizaciones paramilitares que se empezaron a gestar previamente. En consecuencia, cada vez se sofocaba más la estabilidad de los liderazgos políticos o las garantías para la protesta popular, y en conjunto con la estigmatización política y la violencia ejercida, la organización social que se percibiera como radical o de izquierda era aniquilada mediante la fuerza.

Para 1998 se creó una de las organizaciones que más impactó las vidas en el Nordeste antioqueño: el Bloque Metro, el cual obtuvo el control de los territorios dominados

por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), también logró desplegar un total de cuatro frentes a lo largo del departamento, uno de estos fue el Frente del Nordeste Antioqueño, presente en Yolombó (Tribunal Superior de Medellín, 2021).

El Tribunal Superior de Medellín, mediante la Sala de Conocimiento de Justicia y Paz (2021) documentó que, para finales de la década de los noventa, el Nordeste antioqueño se encontraba en una crisis humanitaria por la cantidad de homicidios atribuidos a los grupos de autodefensas. Así, para 1998, en esta región se alcanzó la tasa de 109 personas asesinadas por cada 1000 habitantes y Yolombó se encontraba entre los primeros cinco municipios que registraron una mayor cantidad de muertes violentas. Lo anterior se relaciona directamente con la cantidad de masacres que se llevaron a cabo en el territorio, el Tribunal vinculó al Bloque Metro con ocho masacres ocurridas entre 1999 y 2012:

1. El 21 de julio de 1999 se registró el homicidio de 5 personas.
2. Entre el 31 de agosto y 1 de septiembre de 1999 fueron asesinados 21 campesinos en Pantanillo.
3. El 3 de enero de 2001, integrantes del Bloque Metro hicieron presencia en las veredas Cachumbal, La Verduguera, Barro Blanco y Barbascal, donde asesinaron a 12 campesinos; en su paso incendiaron distintas fincas,

lo que produjo el desplazamiento forzado de alrededor de 800 personas.

4. La masacre del 9 de marzo del 2001, en la que 6 personas perdieron la vida a manos de este bloque.
5. El 16 de abril de 2001, 10 personas fueron asesinadas.
6. El 16 de agosto de 2001 se registró el homicidio de 8 personas.
7. El 21 de agosto de 2001 la cifra fue de 6 personas asesinadas.
8. El 1 de octubre de 2001, 5 personas fueron víctimas de homicidio.

Lo expuesto se refuerza con las cifras otorgadas por el Registro Único de Víctimas (corte de agosto de 2024), ya que los mayores hechos victimizantes registrados para el caso de Yolombó son el desplazamiento forzado, con un registro para la fecha de 7656 personas que enfrentan esta situación, seguido del homicidio con la cifra de 2671 víctimas. En tercer lugar, se encuentran las amenazas, con 587 casos registrados, y, por último, la desaparición forzada, que afectó a 274 personas. En el caso del desplazamiento forzado y el homicidio, desde los años 1995 y 1996, respectivamente, se evidencia un aumento en las cifras de víctimas que alcanzan el pico de casos en el 2001, lo cual coincide con los sucesos históricos que se han presentado a lo largo de esta contextualización.

Por otro lado, en el 2002 comenzó el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), lo que les abrió las puertas a nuevos grupos paramilitares que buscaban obtener el mismo control y poder territorial. Por lo anterior, en el Nordeste antioqueño, tanto las fuerzas estatales como el resto de las organizaciones paramilitares se centraron en la persecución hacia las guerrillas y, nuevamente, la población civil quedó en medio de estos enfrentamientos, sufriendo el señalamiento y hostigamiento por supuestos vínculos con los grupos subversivos (Comisión de la Verdad, 2022).

Adicionalmente, es fundamental precisar la importancia del nuevo ciclo de la bonanza minera, que se comenzó a forjar desde la década de los ochenta y logró prosperar durante los años noventa, para alcanzar su punto de inflexión en el 2004, cuando inició el crecimiento acelerado de esta industria. La aceleración en el mercado extractivista se convirtió en otra de las razones para las disputas entre grupos armados, debido a que, en el Nordeste antioqueño, las zonas geográficas de minería convergieron con los territorios que estaban siendo controlados por el conflicto armado, además, que esta industria se presentó como una nueva fuente de ingresos que coincidió con el decrecimiento de las hectáreas sembradas de coca (CNMH, 2013).

Finalmente, hay que tener en cuenta que, desde mediados de 2010 hasta el 2012, se comenzaron a registrar cifras preocupantes de asesinatos a líderes o lideresas sociales y defensores o defensoras de derechos humanos en seis regiones del país: Urabá antioqueño, Bajo Atrato chocoano, el

el sur de Córdoba, el norte del Cauca, el Nordeste antioqueño y el Bajo Cauca antioqueño. En este periodo se registraron un total de 255 asesinatos en las regiones mencionadas, de los cuales 213 correspondieron a personas defensoras de derechos humanos. En los últimos años, en el departamento antioqueño, los grupos armados más notorios han sido el ELN y el Clan de Golfo, sin embargo, no son los únicos que siguen hostigando a la población civil mediante los asesinatos selectivos o el desplazamiento forzado (Comisión de la Verdad, 2022).

1.2. Línea de tiempo sobre hechos victimizantes en Yolombó

En este apartado se presenta una sistematización de las acciones registradas por violaciones de los derechos humanos y violencia política en el municipio de Yolombó.

En el marco de este ejercicio investigativo, se realizó un rastreo de hechos victimizantes clasificados por fecha, acción y autor material, tomados de la tesis titulada *Aportes para una reconstrucción cronológica de la violencia en el Nordeste antioqueño: caso Yolombó* (Gómez, 2019).

Los datos recopilados en las líneas de tiempo corresponden a hechos ocurridos en el municipio de Yolombó entre 1988 y 2003, identificados con el fin de ofrecer una visión documentada de las violencias que han marcado su historia reciente. La visualización de los múltiples acontecimientos registrados en Yolombó permite, a través de este recurso, comprender la

evolución de los diferentes hechos victimizantes consignados en el *Boletín de Justicia y Paz* y la revista *Noche y Niebla* que se pueden consultar en el *Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política* (Cinep, 2025). Asimismo, posibilita la organización de la información de manera clara y cronológica, lo que facilita la identificación de las modalidades de violencia presentes en el territorio y de los actores responsables, constituyéndose en un insumo para el ejercicio de memoria y para la comprensión de los procesos de victimización.

Las líneas de tiempo como resultado de la sistematización posibilitan ampliar el contexto sobre la violencia sufrida en el municipio, al mostrar los periodos de mayor afectación y las modalidades de victimización más recurrentes, tales como asesinatos selectivos, masacres, acciones bélicas, secuestros, desapariciones forzadas, hostigamientos, entre otros. Gracias al rastreo realizado, fue posible recopilar y organizar los hechos que durante años aterrorizaron a la población de Yolombó, los cuales generaron un clima de miedo e incertidumbre que paralizó la vida comunitaria y social del municipio.

Tabla 1. *Boletín de Justicia y paz 1988 - junio de 1996* (Gómez, 2019)

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
V1N4 oct-dic 1988	43	Yolombó	29-oct	Guerrilla N.I.-Ejército	Acción bélica	Soldado muerto y otro herido en emboscada de un grupo guerrillero no identificado.	2	Masculino

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 31

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
V2N2 abr-jun 1989	25	Yolombó	18-abr	N.I.	Asesinato	Abogado hallado muerto de 9 impactos de bala de revólver; había desaparecido hace unos 15 días; anteriormente había anunciado la creación de una fundación de asesoría jurídica para colombianos detenidos en el exterior.	1	Masculino
V3N2 abr-jun 1990	92	Yolombó	11-jun	N.I.	Asesinato	Individuo de 27 años, cuyo cadáver fue hallado en zona rural del municipio. Estaba sindicado de la muerte del alcalde de Vegachí.	1	Masculino
V3N4 oct-dic 1990	32	Yolombó	14-nov	ELN	Asesinato	Presidente del Concejo Municipal de Yolombó y militante del Movimiento de Salvación Nacional, asesinado en un almacén de confecciones de su propiedad. Según la versión, los responsables son guerrilleros del ELN.	1	Masculino
V3N4 oct-dic 1990	38	Yolombó	30-nov	FARC-EP	Asesinato	Hacendado asesinado de varios impactos de bala; según versión de la Policía, el homicidio fue cometido por miembros de las FARC-EP.	1	Masculino
V3N4 oct-dic 1990	44	Yolombó	13-nov	ELN-Policía	Acción bélica	Agente de Policía muerto en un enfrentamiento contra unos 70 hombres del ELN, que emboscaron una patrulla de la Policía que se movilizaba entre Yolombó y Cisneros, el hecho sucedió en el sitio llamado El Bosque. Dos agentes quedaron heridos y dos están desaparecidos.	5	Masculino

32 - MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
V4N1 ene-mar 1991	36	Yolombó	10-ene	FARC-EP	Acción bélica	Presuntos guerrilleros de las FARC-EP incendiaron la finca La Esmeralda; según la Policía, el propietario se había negado a pagar la vacuna ganadera.	N.A.	N.A.
V4N1 ene-mar 1991	80	Yolombó	9-feb	Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB)	Acción bélica	Dinamitada una torre del servicio de interconexión eléctrica (ISA) por presuntos guerrilleros de la CGSB; el hecho ocurrió en la vereda La Indiana.	N.A.	N.A.
V4N1 ene-mar 1991	120	Yolombó	6-mar	FARC-EP	Acción bélica	Guerrilleros de las FARC-EP asaltaron un bus de la empresa Transegovia en área rural de esta población, los pasajeros fueron asaltados. Un civil herido.	1	Masculino
V4N2 abr-jun 1991	33	Yolombó	18-abr	FARC-EP-Ejército	Acción bélica	Presuntos guerrilleros del Frente IV de las FARC-EP, muertos en combate con soldados del Batallón Granaderos IV Brigada, ocurrido en la vereda Hojas Anchas. Dos insurgentes muertos.	2	Masculino
V4N2 abr-jun 1991	33	Yolombó	21-abr	FARC-EP-Ejército	Acción bélica	Miembro de las FARC-EP, muerto en combate con tropas del Batallón de contraguerrilla n.º 4, ocurrido en la vereda La Esmeralda.	1	N.I.
V4N2 abr-jun 1991	45	Yolombó	19-abr	N.I.	Acción bélica	Unos 6 hombres vestidos con uniformes militares y con diversos tipos de armas, montaron un retén en cercanía de esta población y trataron de impedir el paso de un camión Dodge 600. Un civil herido.	1	N.I.

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 33

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
V4N4 oct-dic 1991	49	Yolombó	17-oct	ELN	Acción bélica	Miembros del Frente Bernardo López Arroyave, incursionaron en la Inspección Departamental La Floresta. No hubo combates y los guerrilleros propusieron un cese al fuego durante la jornada electoral del 27 de octubre.	N.A.	N.A.
V5N4 oct-dic 1992	104	Yolombó	5-dic	ELN	Acción bélica	Bloqueada durante varias horas la vía que conduce al Nordeste antioqueño; según versión, el hecho fue realizado por guerrilleros del Frente Bernardo López Arroyave, de la UC-ELN.	N.A.	N.A.
V5N4 oct-dic 1992	113	Yolombó	15-dic	Guerrilla N.I.	Acción bélica	Ataque de presuntos guerrilleros al comando de Policía de la población. Un civil que transitaba por el parque principal resultó herido.	1	N.I.
V6N2 abr-jun 1993	64	Yolombó	13-may	Guerrilla N.I.	Asesinato	Agricultor asesinado en la vereda José Fina; la fuente, sin aportar más información, agrega que se sindicó a presuntos integrantes de un grupo guerrillero.	1	Masculino
V6N3 jul-ago 1993	18	Yolombó	1-jul	N.I.	Asesinato	Asesinados por desconocidos que les propinaron varios disparos de arma calibre 9 mm. El hecho fue cometido en el sitio conocido como La Laguna de Yolombó.	2	Masculino
V6N3 jul-ago 1993	58	Yolombó	27-ago	FARC-EP- Ejército	Acción bélica	Presunto guerrillero del Frente IV de las FARC-EP muerto en el sitio Playa Palo, en la carretera hacia el Nordeste antioqueño, en combate con tropas del Batallón Bomboná, cuando los presuntos guerrilleros hacían un retén.	1	Masculino

31 – MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
V6N3 jul-ago 1993	69	Yolombó	28-ago	FARC-EP- Ejército	Acción bélica	Combate entre presuntos guerrilleros del Frente IV de las FARC-EP y tropas del Batallón Bombobá, en el sitio Playa Palo, vía al Nordeste antioqueño. Dos presuntos guerrilleros murieron.	2	N.I.
V7N1 ene- feb 1994	59	Yolombó	4-feb	N.I.	Asesinato	Asesinada de 10 disparos, en hecho ocurrido en zona urbana de la población; la víctima se dedicaba a oficios varios. En los últimos meses, en la región, se han registrado algunos enfrentamientos entre la guerrilla y la fuerza pública.	1	Femenina
V7N4 oct-dic 1994	39	Yolombó	28-oct	N.I.	Asesinato	Encontrados asesinados en el sitio La Esperanza, en zona semiurbana de la población. La fuente agrega que presentaban múltiples impactos de bala.	2	Masculino
V8N4 oct-dic 1995	25	Yolombó	8-oct	ELN	Asesinato	Asesinado en la vereda La Pajita, por varios hombres armados que vestían «uniformes militares y portaban armas de largo y corto alcance». Sin ampliar la información, la fuente agrega que las autoridades de Yolombó atribuyeron el hecho a la UC-ELN.	1	Masculino

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 35

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
V8N4 oct-dic 1995	64	Antioquia	30-nov	ELN- Ejército	Acción bélica	Presuntos guerrilleros del Frente Bernardo López Arroyave de la UC-ELN muertos en combates con tropas del Batallón de contraguerrilla n.º 4, Palagua, ocurridos en la región del cañón del río Nus. Les habrían incautado dos fusiles G-3, un Galil y un AK-47. La fuente no precisa el municipio en cuya jurisdicción se registraron los hechos.	3	Masculino
V9N1 ene-mar 1996	40	Yolombó	24-feb	Guerrilleros N.I.	Asesinato	Agente de Policía, asesinado por presuntos guerrilleros «en momentos en que adelantaban una requisita en una tienda del municipio».	1	Masculino
V9N2 abr-jun 1996	72	Yolombó	21-jun	Paramilitar	Asesinato	Asesinados por cinco hombres que se movilizaban en un campero negro, «al parecer miembros de un grupo paramilitar», quienes interrumpieron en la vereda Bareño, incendiaron una casa, acribillaron e hirieron además a otras tres personas, incluido un niño de 8 años.	2	Masculino

Tabla 2. Revista *Noche y Niebla* 1996-2003 (Gómez, 2019)

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
1.º jul-ago-sep 1996	62	Antioquia	20-jul	UC-ELN	Amenaza	Guerrilleros de la UC-ELN que operan en el Nordeste antioqueño declararon personas no gratas al gobernador y su secretario, [también] a un diputado. Además declararon objetivos militares a los alcaldes y finqueros que apoyan la creación de las Convivir.	N.A.	N.A.
1.º jul-ago-sep 1996	74	Yolombó	11-sep	Guerrilla N.I.	Asesinato	Asesinado Lubin Alzate, propietario de la carnicería, por miembros de la guerrilla N.I.	1	Masculino
1.º jul-ago-sep 1996	79	Yolombó	18-sep	Policía	Acción bélica	Miembros de la Policía del municipio dispararon contra la ambulancia del municipio de Anorí, debido a que el conductor de la misma se negó a transportar a los uniformados a un operativo.	N.A.	N.A.
1.º jul-ago-sep 1996	109	Yolombó	20-sep	Guerrilla N.I.	Hostigamiento	Guerrilleros atacaron la estación de Policía. No resultaron muertos ni heridos.	0	N.A.
3.º ene-feb-mar 1997	38	Yolombó	28-feb	Paramilitar	Asesinato	Luego de perpetrar una masacre en el municipio de Segovia, paramilitares ingresaron a zona rural del municipio de Yolombó y asesinaron a un campesino.	1	Masculino
3.º ene-feb-mar 1997	53	Antioquia	1-mar	Paramilitar	Amenaza	Paramilitares del Grupo Autodefensas del Nordeste (GAN) amenazaron mediante un comunicado que hicieron circular en esta región a «todos los pobladores que apoyen o tengan vínculos con la guerrilla».	N.A.	N.A.

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 37

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
3.º ene-feb-mar 1997	53	Yolombó	16-mar	Paramilitar	Amenaza	Paramilitares incursionaron en la inspección de Policía del corregimiento de La Floresta, obligando a tenderse boca abajo a las personas que estaban presentes en ese momento en la calle principal. Luego de exigirles que se identificaran, y al no encontrar a quienes buscaban, amenazaron con que regresarían.	N.A.	N.A.
3.º ene-feb-mar 1997	69	Yolombó	2-feb	ELN	Secuestro	Miembros del ELN secuestraron a hacendado en una finca de su propiedad, en la vereda de El Retiro.	1	Masculino
3.º ene-feb-mar 1997	137	Yolombó	10-feb	ELN-Ejército	Acción bélica	Se presentaron combates en la vereda Bareño entre guerrilleros del Frente Bernardo López Arroyave del ELN y tropas del Ejército Nacional, en estos hechos murió un guerrillero.	1	Masculino
3.º ene-feb-mar 1997	139	Yolombó	10-feb	Guerrilla N.I.	Acción bélica	Guerrilleros bloquearon la vía de acceso que conduce al casco urbano.	N.A.	N.A.
4.º abr-may-jun 1997	36	Yolombó	6-may	Paramilitar	Asesinato	Un grupo de hombres que se identificaron como integrantes de un grupo de autodefensas incursionaron en la vereda El Jardín e ingresaron por la fuerza a la propiedad de la familia Álvarez Granda. Luego de amenazar a los 11 habitantes de la vivienda, procedieron a asesinar a tres personas y posteriormente continuaron con la quema de la vivienda.	3	Masculino

38 – MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
4.º abr-may-jun 1997	37	Yolombó	18-may	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares de las ACCU ejecutaron a tres campesinos en zona despoblada del municipio; esto luego de sacarlos de sus casas ubicadas en el corregimiento de El Rubí.	3	Masculino
4.º abr-may-jun 1997	56	Yolombó	28-jun	Paramilitar	Masacre	Paramilitares ejecutaron a cuatro campesinos e hirieron a uno más, en el corregimiento de La Floresta. Esto se dio después de que fueran sacados de su casa.	4	Masculino
4.º abr-may-jun 1997	85	Yolombó	23-jun	N.N.	Asesinato	Sujetos desconocidos ingresaron al municipio y asesinaron a dos personas.	2	Masculino
4.º abr-may-jun 1997	147	Yolombó	2-jun	ELN-Ejército	Acción bélica	En combates entre guerrilleros del Frente Bernardo López Arroyave y paramilitares de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, murieron dos paramilitares. Esto ocurrió en el corregimiento de La Floresta.	2	Masculino
5.º jul-ago-sep 1997	49	Yolombó	21-sep	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares incursionaron en la vereda de Barbascal, se dirigieron a un establecimiento público rural, del cual sacaron a su propietario, para luego ejecutarlo de varios machetazos para posteriormente desmembrarlo.	1	Masculino
5.º jul-ago-sep 1997	66	Yolombó	2-ago	ELN-FARC-EP	Secuestro	Guerrilleros del Frente 36 de las FARC-EP y del Frente Compañía Anorí del ELN realizaron bloqueo de vías en el sitio El Tapón, vía Anorí, durante el cual secuestraron al fiscal del sindicato de trabajadores del consorcio que construye Porce II y a un comerciante. Además, incineraron 6 vehículos.	2	Masculino

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 39

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
5.º jul-ago-sep 1997	126-128	Bajo nordeste	sep	Guerrillas	Amenaza	Durante esta época se extendió una serie de amenazas por parte de los grupos guerrilleros contra quienes aspiraban a ostentar algún cargo político en la región del bajo y alto nordeste.	Indeterminado	Indeterminado
5.º jul-ago-sep 1997	146	Yolombó	7-jul	ELN	Retén	Guerrilleros del Frente Compañía Anorí del ELN bloquearon la vía que une a Yolombó con Yalí, a la altura del sitio El Limón.	N.A.	N.A.
6.º oct-nov-dic 1997	101	Yolombó	26-oct	Guerrilla N.I.	Acción bélica	Guerrilleros ingresaron al corregimiento de La Floresta y quemaron tres urnas que estaban dispuestas para adelantar la jornada electoral.	N.A.	N.A.
6.º oct-nov-dic 1997	158	Yolombó	12-dic	ELN	Hostigamiento	Más de un centenar de guerrilleros del ELN atacaron con fuego de fusiles y granadas el cuartel de Policía en el casco urbano de este municipio, al que penetraron distribuidos por todos los flancos. En el enfrentamiento de más de hora y media no se presentaron víctimas.	0	N.A.
7.º y 8.º ene-jun 1998	55	Yolombó	1-mar	ELN	Daño a propiedad privada	Un vehículo distribuidor de Coca-Cola, un vehículo de servicio público intermunicipal y otros vehículos fueron quemados por guerrilleros del ELN en el sitio La Cortada, en la vía Yolombó-Porce.	N.A.	N.A.

40 – MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
7.º y 8.º ene-jun 1998	151	Yolombó	30-jun	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares ejecutaron a tres personas en el sitio La Cortada. Cada una de las víctimas presentaba un impacto de bala en la cabeza. Según habitantes y las autoridades de la región «se presume que los muertos hacían parte de una banda de piratas terrestres que asolaban al transporte».	3	Masculino
9.º jul-ago-sep 1998	32	Yolombó	10-jul	N.N.	Secuestro	Un concejal del municipio de Remedios fue secuestrado en el municipio de Yolombó, por un grupo armado no identificado, que lo interceptó en dicha localidad.	1	Masculino
9.º jul-ago-sep 1998	63	Yolombó	16-ago	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares fuertemente armados, quienes se movilizaban en vehículo tipo camioneta y una motocicleta, incursionaron en la zona urbana de la población y procedieron a disparar contra varios ciudadanos que se encontraban en el parque principal, donde resultó herido un joven de apellido Bohórquez, a quien siguieron hasta el hospital local, sitio donde [lo] ejecutaron en presencia de varias personas. En su huida el grupo paramilitar amedrentó a la población y repartió panfletos en los que amenazan a los colaboradores de la guerrilla.	1	Masculino

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 41

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
10.º oct-nov-dic 1998	71	Yolombó	18-nov	Paramilitar	Masacre	Paramilitares de las ACCU incursionaron en las veredas Barro Blanco y Pantanillo y ejecutaron de varios impactos de bala a 14 campesinos y desaparecieron a 20 más.	34	Indeterminado
11.º ene-feb-mar 1999	47	Yolombó	15-ene	ELN	Asesinato	Guerrilleros de la UC-ELN dieron muerte a un comerciante en la finca La Cristalina en la vereda Cachumbal.	1	Masculino
11.º ene-feb-mar 1999	84	Yolombó	24-feb	ELN	Secuestro	Guerrilleros de la UC-ELN secuestraron al notario único de la localidad de Yolombó. El funcionario fue abordado por los integrantes de este grupo guerrillero en el casco urbano de la población, y luego de ser intimidado con armas de fuego fue obligado a marchar con sus captores a un rumbo desconocido.	1	Masculino
12.º abr-may-jun 1999	112	Yolombó	17-jun	Paramilitar	Asesinato	Miembros de un grupo paramilitar ejecutaron a dos mujeres y un hombre en el sitio conocido como El Tapón.	3	2 femenino - 1 masculino
12.º abr-may-jun 1999	130	Yolombó	29-may	N.N.	Asesinato	Los cadáveres de tres campesinos, los cuales presentaban signos de tortura, fueron hallados en el sitio de la Vega Mejía, vía a Amalfi.	3	Masculino
13.º jul-ago-sep 1999	65	Yolombó	24-jul	Paramilitar	Masacre	Paramilitares de las Autodefensas del Nordeste ejecutaron en las veredas El Tapón y El Mango a cinco campesinos y desaparecieron a otro.	5	1 femenino - 4 masculino

42 – MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
13.º jul-ago-sep 1999	110-111	Yolombó	31-ago	Paramilitar	Masacre	Paramilitares de las AUC ejecutaron a 21 campesinos, entre ellos a una mujer de 19 años de edad, durante el recorrido realizado por varias veredas de la zona rural de este municipio, entre la madrugada del martes 31 de agosto y la tarde del 1 septiembre.	21	1 femenino - 20 masculino
15.º ene-feb-mar 2000	5	Yolombó	5-ene	ELN-Ejército	Acción bélica	Durante un combate entre tropas de la Brigada 14 del Ejército Nacional y guerrilleros de la UC-ELN, resultaron dos guerrilleros muertos y un civil herido. La acción se presentó en el sitio conocido como La Mantequilla, zona rural de este municipio.	3	Sin identificar
15.º ene-feb-mar 2000	27	Yolombó	20-ene	N.N.	Asesinato	Un grupo de desconocidos secuestró al secretario judicial de la Fiscalía de este municipio, luego de sacarlo por la fuerza de su casa.	1	Masculino
15.º ene-feb-mar 2000	28	Yolombó	21-ene	N.N.	Desaparición	Miembros de un grupo armado desaparecieron a tres personas, luego de sacarlas a la fuerza de sus viviendas.	3	Sin identificar

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 43

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
16.º abr-may-jun 2000	67	Yolombó	10-abr	ELN	Acción bélica	Guerrilleros del Frente Bernardo López Arroyave de la UC-ELN quemaron dos vehículos de las Empresas Públicas de Medellín y uno particular; así mismo dinamitaron el puente ubicado a la altura del sitio La Guinea, durante un bloqueo de la vía que comunica los municipios Yolombó-Barbosa. La acción se registró a partir de las 12:00 del día, impidiendo el paso de vehículos hacia la central hidroeléctrica Porce II.	N.A.	N.A.
16.º abr-may-jun 2000	110	Yolombó	10-may	N.N.	Asesinato	Miembros de un grupo armado asesinaron a un educador, afiliado a la Asociación de Institutores de Antioquia, Adida, luego de sacarlo de su vivienda, ubicada en el corregimiento La Floresta. El cadáver fue encontrado en la vía que comunica los municipios Maceo-Puerto Berrio.	1	Masculino
16.º abr-may-jun 2000	169	Cisneros	11-jun	N.N.	Desaparición	Hombres fuertemente armados desaparecieron al director de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica, Umata, de Yolombó.	1	Masculino

44 – MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
17.º jul-ago-sep 2000	127	Yolombó	9-ago	ELN-Policía	Acción bélica-emboscada	Guerrilleros del Frente María Cano de la UC-ELN emboscaron una patrulla del Gaula, de la Policía Nacional, en la inspección de Policía Bengala, donde resultó un agente muerto y cuatro heridos.	5	Masculino
18.º oct-nov-dic 2000	65	Yolombó	3-oct	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares ejecutaron de varios impactos de arma de fuego a una persona en un establecimiento público de la zona urbana. De igual forma dieron muerte a otras dos personas, una de ellas menor de edad en la cabecera municipal.	3	2 masculino - 1 sin identificar
18.º oct-nov-dic 2000	165	Yolombó	27-nov	ELN	Secuestro	Guerrilleros de la UC-ELN bloquearon la vía en el sitio Puente Gabino, inspección de Policía La Cancana. En el hecho, los insurgentes secuestraron a tres personas y quemaron una motocicleta de las Empresas Públicas de Medellín, un vehículo de Segurcol y el vehículo de Jorge, quien es fiscal seccional en el municipio de Amalfi. Dora Elena es juez promiscuo de familia de Amalfi y Jairo es el secretario de la Fiscalía en Amalfi.	3	1 femenino - 2 masculino

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 45

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
18.º oct-nov-dic 2000	202	Yolombó	19-dic	ELN	Acción bélica-incursión	Guerrilleros del Frente Capitán Mauricio de la UC-ELN, incursionaron en la cabecera municipal. En desarrollo de la acción, en la cual atacaron el comando de Policía de la población y saquearon varias entidades oficiales y crediticias, resultaron heridos cuatro civiles, uno de gravedad y otros tres levemente, y perdieron la vida dos guerrilleros; algunas fuentes informan que el número de muertos entre las filas de la guerrilla no ha sido determinado. La incursión, iniciada a las 2:30 de la madrugada, se prolongó hasta el amanecer de ese mismo día. De acuerdo con la fuente, los guerrilleros «utilizaron pipetas, rockets y armas de largo alcance, que hicieron blanco en distintos lugares del pueblo, pero sobre todo en la cooperativa de las Empresas Públicas de Medellín, Coofinep y en Edatel». También «violentarón con granadas las cerraduras de las puertas de los locales donde funcionan estas entidades y procedieron a saquearlas».	4	1 femenino - 3 masculino

16 - MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
19.º ene-feb-mar 2001	32	Yolombó	3-ene	Paramilitar	Masacre	Paramilitares ejecutaron de varios impactos de arma de fuego a cuatro personas, las víctimas fueron sacadas de sus viviendas y ejecutadas en el sitio La Terminal.	4	Masculino
19.º ene-feb-mar 2001	34	Yolombó	4-ene	Paramilitar	Masacre	Paramilitares ejecutaron de varios impactos de arma de fuego a ocho personas en la vereda Cachumbal.	8	7 masculino - 1 sin identificar
19.º ene-feb-mar 2001	49	Yolombó	13-ene	ELN-Ejército	Acción bélica-combate	Durante un combate entre tropas del Batallón Bomboná del Ejército Nacional y guerrilleros del ELN, en el corregimiento de La Floresta, en horas de la mañana, un insurgente murió.	1	Sin identificar
19.º ene-feb-mar 2001	169	Yolombó	9-mar	Paramilitar	Masacre	Seis personas, entre quienes se encuentra un menor de edad, fueron ejecutadas de varios impactos con arma de fuego por paramilitares de las AUC, en las veredas El Ingenio, La Pajita y El Diamante. Las víctimas fueron sacadas de sus viviendas, ubicadas en los barrios Castillos del Caribe y Calle Infante, la noche anterior, por los paramilitares y obligadas a abordar varios vehículos.	6	Masculino
19.º ene-feb-mar 2001	169	Yolombó	9-mar	Paramilitar	Asesinato	Una persona fue ejecutada de varios impactos de arma de fuego por paramilitares de las AUC, en el corregimiento La Floresta.	1	Masculino

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 47

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
19.º ene-feb-mar 2001	196	Yolombó	26-mar	N.N.	Asesinato	Desconocidos asesinaron de varios disparos a un hombre de 56 años. El hecho se presentó en la vereda El Diamante, en jurisdicción de este municipio.	1	Masculino
20.º abr-may-jun 2001	189	Yolombó	12-jun	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares de las AUC ejecutaron a un hombre de 35 años de edad, en el sitio conocido como Mulatos.	1	Masculino
20.º abr-may-jun 2001	208	Yolombó	25-jun	ELN-Ejército	Acción bélica-campo minado	Un sargento muerto y cuatro soldados heridos pertenecientes al Batallón Bomboná, adscritos a la Brigada 14, quienes patrullaban el área rural, fueron las víctimas resultado de la explosión de una mina, activada por guerrilleros del ELN.	5	1 masculino - 4 sin identificar
21.º jul-ago-sep 2001	113	Yolombó	13-ago	N.N.	Asesinato	Miembros de un grupo armado dieron muerte a una joven de 21 años de edad, tras irrumpir en su vivienda, ubicada en la zona urbana y sacarla por la fuerza.	1	Femenino
21.º jul-ago-sep 2001	118	Yolombó	15-ago	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares de las AUC ejecutaron a una mujer de 42 años de edad, luego de ser sacada por la fuerza de su sitio de vivienda. El hecho se presentó en la vereda La Marquesa. La familia de la víctima ha sido amenazada, teniendo que salir hacia la capital del departamento.	1	Femenino
21.º jul-ago-sep 2001	118	Yolombó	15-ago	N.N.	Asesinato	Miembros de un grupo armado asesinaron a tres personas en el casco urbano.	3	Sin identificar

48 - MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
21.º jul-ago-sep 2001	120	Yolombó	16-ago	Paramilitar	Masacre-desplazamiento	Paramilitares de las AUC ejecutaron a diez campesinos y desaparecieron a otros cinco, tras irrumpir con lista en mano en las veredas Santo Tomás, La Calera, Maracaibo, El Comino, Normandía y San Nicolás, hacia las 5:00 a.m. Además, quemaron varias viviendas y sacrificaron a bala varias cabezas de ganado. Este hecho provocó el desplazamiento forzado de varias familias.	15	10 masculino - 5 sin identificar
21.º jul-ago-sep 2001	127	Yolombó	19-ago	Paramilitar	Masacre-desplazamiento	Paramilitares de las AUC ejecutaron a seis campesinos en el sitio conocido como Normandía, ubicado en la vereda El Comino, sector donde se encuentra todo el asentamiento de la represa Porce II. Este hecho ha provocado el desplazamiento forzado de varios pobladores del lugar hacia el casco urbano.	6	2 masculino - 4 sin identificar
23.º ene-feb-mar 2002	16	Yolombó	16-ene	ELN-Ejército	Acción bélica-combate	Durante un combate ocurrido en la vereda Monte Frío entre guerrilleros del Frente Compañía Anorí del ELN y tropas de la Brigada 14 del Ejército Nacional, cinco insurgentes resultaron muertos.	5	Sin identificar
23.º ene-feb-mar 2002	125	Yolombó	30-mar	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares ejecutaron a tres personas en la vereda Villa Nueva.	3	2 masculino - 1 sin identificar

1. YOLOMBÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – 49

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
24.º abr-may-jun 2002	45	Yolombó	2-may	ELN	Secuestro	Una persona fue secuestrada por guerrilleros del ELN, en zona rural. La víctima fue liberada cinco días después en un sitio despoblado del mismo municipio.	1	Masculino
25.º jul-ago-sep 2002	49	Yolombó	7-ago	Guerrilla N.I.	Secuestro	Una persona fue secuestrada por guerrilleros, durante un bloqueo a la vía en la vereda La Marquesa.	1	Masculino
26.º oct-nov-dic 2002	2	Yolombó	1-oct	Paramilitar	Masacre	Cinco personas fueron ejecutadas de varios impactos de arma de fuego, por paramilitares en zona rural. En la vereda Barro Blanco, fue ejecutada junto con dos de sus hijos la líder cívica Marta Orozco; de igual manera, fueron ejecutados los hermanos Madrigal T. en las veredas Agua Bonita y Cachumbal. El hecho generó un desplazamiento forzado de aproximadamente 500 personas de dichas veredas hacia los cascos urbanos.	5	1 femenino - 4 masculino
27.º ene-jun 2003	122	Yolombó	9-mar	N.N.	Masacre	Cuatro personas fueron muertas de varios impactos de arma de fuego, por miembros de un grupo armado en la vereda Las Frías.	4	1 masculino - 3 sin identificar
27.º ene-jun 2003	148	Yolombó	26-mar	ELN	Acción bélica-bloqueo de vías. Secuestro	Guerrilleros del ELN instalaron un retén en la inspección de Policía Bengala y privaron de la libertad a un agente de policía.	1	Masculino

50 - MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

N.º de revista	Pág.	Municipio	Fecha	Actor armado	Acción	Descripción	N.º de personas muertas	Género
28.º jul-dic 2003	85	Yolombó	8-ago	Paramilitar	Amenaza	Los habitantes del corregimiento La Floresta fueron amenazados por paramilitares del Bloque Central Bolívar de las AUC. El hecho se presentó en horas de la noche.	N.A.	N.A.
28.º jul-dic 2003	116	Yolombó	30-ago	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares ejecutaron de varios impactos de bala en la cabeza a dos personas.	2	Masculino
28.º jul-dic 2003	140	Yolombó	14-sep	Paramilitar	Asesinato	Paramilitares del Bloque Metro de las AUC ejecutaron a un adulto mayor de 61 años en la inspección de Policía Bengala, «por haberse supuestamente negado a pagar la vacuna extorsiva».	1	Masculino



2.

MEMORIA COLECTIVA EN YOLOMBÓ

2.1. Acciones y lugares de memoria: reconstrucción y dignificación de la historia colectiva

La memoria colectiva se ha consolidado como un pilar fundamental para la identidad y la transformación social del municipio. En Yolombó, las comunidades y organizaciones sociales han desempeñado un papel central en la reconstrucción y dignificación de la memoria de las personas y del territorio. A través de actos simbólicos y de la movilización social, se ha buscado reivindicar la dignidad de quienes fueron víctimas de homicidio, desplazamiento forzado, masacres, desaparición forzada, entre otros hechos del conflicto armado, generando espacios de resistencia y reparación que fortalezcan la identidad comunitaria y promuevan procesos de cambio social.

La memoria también resignifica el territorio, otorgándole un valor cultural e histórico que refuerza la lucha por su defensa. En este proceso emerge de manera constante la necesidad de las personas y de las comunidades de reconstruir la memoria y dignificar sus vidas mediante acciones colectivas y movilizadoras, dotadas de un profundo contenido simbólico. Desde esta perspectiva, la memoria se configura como una práctica simbólica y reparadora, en tanto permite no solo la recordación de los hechos, sino también la resignificación del dolor, la apertura de procesos de sanación individual y colectiva, y la transformación de las experiencias de violencia en horizontes de resistencia y cambio. De este modo, la reconstrucción de la memoria trasciende el ámbito testimonial y descriptivo, para consolidarse como un ejercicio social y político orientado a la reparación, la no repetición y la construcción de futuros posibles. En coherencia con ello, en Yolombó se desarrollan diversas acciones de memoria que materializan estos principios y que constituyen prácticas vivas de resistencia y dignificación.

- **Conmemoraciones anuales:** cada 18 de noviembre, en el municipio de Yolombó, se realiza una marcha que tiene su origen en la conmemoración de una de las masacres perpetradas en el territorio. En particular, se recuerda la masacre ocurrida en 1998 a manos de grupos paramilitares, un hecho doloroso que marcó profundamente la memoria colectiva. Este acto no solo honra a las víctimas, sino que también mantiene

viva la memoria histórica como un compromiso ético y social de no repetición. Con el tiempo, la marcha se ha transformado en un espacio de dignificación hacia todas las víctimas de los diferentes hechos de violencia y en un grito colectivo contra la guerra y el olvido.

Su impulso inicial provino de la fuerza comunitaria y organizativa de las mujeres de AMOY, quienes, desde sus propias experiencias de desplazamiento y dolor en las veredas, acompañaron a otras víctimas y consolidaron un espacio de apoyo y resistencia. Posteriormente, la marcha fue institucionalizada durante la administración del alcalde Gustavo Londoño, con la creación del enlace municipal de víctimas y la construcción de un mural conmemorativo. Hoy, más allá del respaldo institucional, esta jornada cuenta con la activa participación e intervención del colectivo de jóvenes, lo que le ha otorgado nuevos sentidos de memoria, denuncia y esperanza.

- **Murales comunitarios:** en un esfuerzo conjunto entre la casa de la cultura y la mesa de víctimas, se han desarrollado murales participativos. Estos reflejan tanto el dolor de la guerra como la esperanza de un futuro diferente, convirtiendo el espacio público en un testimonio visual de resistencia y memoria.
- **Recorridos de la memoria:** se han establecido circuitos de memoria en el cementerio y otros puntos significa-

tivos del municipio, donde se encuentran monumentos y sitios dedicados a las víctimas. Estos recorridos han permitido a la comunidad conectar con su historia y generar un sentido de pertenencia y reconocimiento.

- **Expresiones artísticas y teatrales:** a través del teatro, se han llevado a escena historias recopiladas en bitácoras familiares, como parte de la cátedra de paz en instituciones educativas. Estas representaciones han permitido reforzar el vínculo entre la memoria y las nuevas generaciones, fomentar el aprendizaje y la reflexión.
- **Homenajes a líderes asesinados:** en el corregimiento de Barro Blanco, la comunidad rindió homenaje al docente asesinado mediante un *performance* artístico. Este tipo de intervenciones expresivas no solo recuerdan a quienes han sido víctimas de la violencia, sino que también transmiten mensajes de resistencia y esperanza.

Estas acciones de memoria constituyen una forma de resistencia y dignificación de la historia colectiva de Yolombó. Por medio de ellas, la comunidad ha reafirmado su compromiso con la verdad, la justicia y la construcción de un futuro basado en la memoria y la transformación social del municipio y la subregión.

Gran parte de las acciones orientadas a la construcción de la memoria colectiva en el municipio han sido impulsadas por las mujeres víctimas de la Asociación de Mujeres

Organizadas de Yolombó (AMOY). A lo largo de los años, ellas se han erigido como un pilar esencial en la resistencia, el fortalecimiento del tejido social, la preservación de la memoria y la construcción de paz territorial. El apartado que sigue recoge la historia de esta asociación y el profundo legado que ha dejado en la vida comunitaria, un legado que continúa inspirando los caminos de dignidad y esperanza en el municipio.

2.2. El papel de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY) en la construcción y transformación social de las mujeres del municipio y el departamento

En el marco del conflicto armado, las comunidades que lo enfrentan han desarrollado diversas estrategias para sobrellevar los efectos sociales, mentales, físicos u otros derivados de estos hechos. Así, una de las herramientas a las que pueden acudir las personas en este tipo de contextos es la organización o asociación comunitaria, que tiene como finalidad facilitar un apoyo mutuo en circunstancias de violencia para así generar espacios de resistencia y reivindicación ante los hechos ocurridos en el conflicto armado.

Siendo así, en el territorio yolombino se encuentra ubicada la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY), la cual, curiosamente, no surgió con la finalidad de apoyar a las mujeres específicamente en el marco del

conflicto armado, sino que, por la situación de orden público en el municipio, se fue abriendo paso a esos espacios de diálogo y apoyo entre las mismas mujeres de la asociación y nuevas participantes que también estuvieran enfrentando las consecuencias de la violencia. Entonces, como lo relata Ismenia, tesorera de AMOY, la asociación nació en 1992, después de que un promotor de desarrollo de la comunidad alentara a algunas mujeres para que se organizaran, con el fin de acceder a los recursos del Estado.

Fue de esa manera que un total de 60 mujeres iniciaron con AMOY, y junto con la psicóloga del hospital de aquel entonces comenzaron a profundizar en temas de autonomía y en la conformación oficial de la asociación. La psicóloga fue quien logró la comunicación con la corporación Vamos Mujer de Medellín, misma que realizó un diagnóstico de las participantes y sus necesidades, ya que la mayoría de ellas provenían de la zona rural del municipio. La valoración que se realizó dejó en evidencia la escasez de alimentos y de agua, la compra poco balanceada de la comida por parte de los esposos, el gran uso de agroquímicos en los cultivos y la contaminación de las fuentes hídricas por estiércoles (AMOY, 2024).

Así fue como AMOY se constituyó, priorizando procesos de aprendizaje sobre la agroecología y generando una red de mujeres de distintas veredas de Yolombó interesadas en generar productos orgánicos, como abonos, para utilizarlos en sus cultivos. Con el tiempo, la asociación fue creciendo mediante la capacitación de un núcleo de multiplicadoras, es decir, una o dos mujeres que se dirigían a las veredas para enseñar a otras todo lo aprendido. En el caso de Ismenia, en

una de esas ocasiones, se encontró de frente con un grupo paramilitar de la región, y como ella misma cuenta, si no es porque uno de los muchachos que estaba allí la reconoció, probablemente la hubiesen matado junto a su compañera en ese momento.

A medida que la asociación se iba desarrollando, también comenzaron a crecer las oportunidades para las mujeres, brindándoles autonomía económica, asegurando la soberanía alimentaria de sus hogares y la independencia en la toma de decisiones, que resultó en un aumento de escenarios en los que las mujeres podían aportar en diversos aspectos, no solo con sus ingresos, si no con su presencia, palabras y acciones.

En ese sentido, entre las participantes de AMOY también surgió una red de apoyo de quienes se vieron afectadas por el conflicto armado, ya que, como lo relata Ismenia, el poder hablar entre compañeras de lo que estaban viviendo propagó un espacio seguro en el que ellas podían compartir sus experiencias. Al ver que no estaban solas, generaron herramientas colectivas de resiliencia para poder seguir adelante a pesar de las circunstancias. Así mismo, AMOY, como asociación, fue capaz de generar impactos positivos en la comunidad frente a las afectaciones generadas por el conflicto armado, entonces, después de la masacre de 1998 la asociación realizó una marcha en donde todas estaban vestidas de negro con flores amarillas y recorrieron desde el cementerio hasta la iglesia como un símbolo de resistencia ante esas acciones violentas.

En otra oportunidad, después de una de las tantas masacres que resultaron, igualmente, en desplazamientos en Yolombó,

hubo una vereda que quedó prácticamente sola. Una de las iniciativas de AMOY junto con el cura de la época fue reunir varias personas para volver a la vereda y realizar una siembra simbólica; como resultado, fue posible el retorno de los habitantes y, nuevamente, la comunidad volvió a tener una luz de esperanza para enfrentar las consecuencias del contexto en el que se veían envueltos. De igual forma, Ismenia expresa que AMOY también ha realizado intervenciones y pronunciamientos en los casos de violencia que surgieron en el marco del conflicto armado en contra de las mujeres.

En la actualidad, la asociación ha logrado expandir su presencia a otros municipios del Nordeste antioqueño y hace presencia en Remedios, Yalí y Vegachí. En Segovia no se logró establecer el acompañamiento esperado por AMOY. De igual manera, la asociación se ha unido con otras organizaciones y como resultado se realizan distintos espacios que permiten a las mujeres compartir sus experiencias, como la agenda de la mujer, un diálogo a nivel municipal que también influye en gran medida en los programas de gobierno mediante propuestas concretas frente a las necesidades de las mujeres.

Así, queda claro que, si bien AMOY no surgió como una asociación para brindar apoyo en el marco del conflicto armado, sí fue creada en un contexto de vulnerabilidades estructurales en contra de las mujeres, que en su momento expresaron, por ejemplo, las dificultades tenían y aún tienen para acceder a la tierra o los pocos espacios de participación con los que contaban. Desafortunadamente, fueron estas condiciones históricas de exclusión las que dieron paso a

otro tipo de violencias en contra de las mujeres durante el conflicto armado, como la violencia sexual, la alteración de sus núcleos familiares y el desplazamiento forzado, entre muchas otras.

De esta forma, AMOY amplió sus frentes de acción para no solo brindarles a las mujeres de Yolombó nuevas oportunidades relacionadas con la autonomía económica, sino que también las apoyó a ellas y a la comunidad con herramientas de resistencia y resiliencia que le permitieron a la sociedad yolombina generar indicios de esperanza y nuevas posibilidades para salir adelante en un contexto tan marcado por la violencia.





ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

3.1. Apuesta por la memoria: historia del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas

El colectivo de jóvenes del municipio de Yolombó comenzó a gestarse en el 2022, a partir del regreso de un joven oriundo que, tras haber vivido en Medellín para cursar estudios de Sociología, decidió retornar a su tierra natal con una mirada renovada y un profundo deseo de aportar a su comunidad. Su retorno fue un reencuentro con los paisajes y las calles de siempre, pero también con una realidad distinta: los niños que había visto crecer eran ya jóvenes, los adultos que recordaba habían envejecido, y él ya no era el mismo. Sin embargo, como suele suceder en los pueblos pequeños y entrañables, nunca dejó de ser «el hijo de sus padres, el nieto de sus abuelos y el sobrino de sus tíos y tías», quienes lo reconocían desde su nacimiento.

Ese retorno estuvo marcado por recuerdos que nunca lo habían abandonado. Entre ellos, la toma guerrillera de diciembre del 2000, cuando tenía apenas seis años. Aquella noche, alertado por explosiones que iluminaban la cúpula de la iglesia, su padre lo tranquilizó diciéndole que era solo una tempestad. A la mañana siguiente descubrió que lo que había vivido no era una tormenta, sino una toma armada repelida por la Fuerza Aérea con un avión fantasma. Para el niño que fue, esa imagen quedó grabada como una pesadilla recurrente, pero para el joven que regresó años después se convirtió en una pregunta insistente: ¿por qué Yolombó?, ¿cómo lo hicieron?, ¿cómo nos afectó como individuos, familias y territorio?

Precisamente fue esa búsqueda de respuestas la que lo llevó a estudiar Sociología y, más tarde, a realizar sus prácticas en la Pastoral Social de la Diócesis de Girardota, dentro del proyecto Víctimas reconciliadas y reconciliadoras de Yolombó y cañón del Nus, apoyado por la ONG Misereor. Allí conoció de cerca las historias de las víctimas, principalmente mujeres, y comprendió que, aunque se habían hecho esfuerzos, la memoria del conflicto en Yolombó seguía marcada por silencios, miedos y estigmas que impedían a muchos reconocerse como afectados. Este aprendizaje lo acompañó de regreso a su pueblo, donde descubrió que las heridas seguían abiertas, y que había una necesidad patente de narrarlas desde las propias voces de la comunidad.

En ese contexto, y casi de manera fortuita, nació lo que más tarde sería el colectivo juvenil. Una noche, en conversación con un amigo, profesor y artista plástico, se

sumaron dos jóvenes y el diálogo derivó en la lectura. Ellos comentaron que leer les parecía aburrido, y entonces él les habló de *La cuadra*, de Gilmer Mesa, un libro que había leído años atrás por recomendación de su padre y que lo había marcado profundamente. Les explicó que narrar lo vivido y lo sentido de los territorios no requiere un lenguaje académico vacío, sino que el habla cotidiana puede ser el vehículo más poderoso de memoria e identificación.

De esa conversación inicial entre cuatro personas surgió la semilla. Poco a poco, gracias al voz a voz, se consolidó un espacio de encuentro que pasó de cuatro integrantes iniciales a reunir entre 20 y 30 jóvenes, cuyas edades oscilaban entre los 15 y los 28 años. La mayoría combinaban estudios y trabajos con la participación en estas reuniones, que se realizaban cada miércoles en la noche. Allí, la lectura fue el punto de partida, pero pronto se convirtió en excusa para conversar, debatir y reflexionar sobre la vida cotidiana, la historia del municipio y, finalmente, sobre la memoria del conflicto.

Los diálogos alrededor de los libros abrieron un camino inesperado: muchos jóvenes empezaron a reconocer que ellos mismos, y no solo los adultos, habían sido víctimas directas de la violencia, aunque en muchos casos aquello había sido silenciado o naturalizado. Esta toma de conciencia los impulsó a asumir un compromiso más amplio con su territorio, vinculando la lectura con la participación ciudadana, la construcción de memoria y la dignificación de las víctimas.

Con el tiempo, el colectivo entendió que no bastaba con hablar de la violencia leída en novelas o relatos lejanos: había que contar la historia propia. Así nació la iniciativa de docu-

mentar lo acontecido en Yolombó y recoger los testimonios de las generaciones adultas que habían vivido directamente la guerra con sus impactos. Este proceso, sustentado en la confianza construida con las víctimas –muchas de ellas mujeres que ya conocían a los jóvenes desde niños–, buscó no solo visibilizar experiencias ocultas, sino también transmitir a las nuevas generaciones la importancia de la verdad, la justicia y la reconstrucción del tejido social.

Lo que comenzó como un encuentro casual alrededor de un libro se transformó, con el paso de los meses, en un movimiento juvenil que encontró en la lectura, el diálogo y la memoria un camino para sanar heridas, fortalecer identidades y dignificar la vida en Yolombó. Hoy, el colectivo es testimonio de cómo las nuevas generaciones pueden heredar el dolor de sus territorios, pero también transformarlo en esperanza y acción.

3.2. El diálogo intergeneracional para la supervivencia y permanencia de la memoria y el papel de los y las jóvenes en la conservación y construcción del conflicto armado. Análisis desde la experiencia en el municipio

Hacer memoria histórica (para la historia) es un proceso que necesita incluir, por mera definición, a las nuevas generaciones, pues no es posible asegurar la supervivencia de cualquier relato sin incluir en la ecuación a los y las jóvenes y a la posibilidad de que también hagan suyo lo

vivido, a pesar de no haberlo presenciado. Como punto de referencia, nos parece importante remitirnos a la experiencia argentina, un país en el que los y las jóvenes, así como en Colombia, viven las consecuencias estructurales de la violencia política en carne propia y han procurado esforzarse por asegurar la preservación de la memoria a partir del encuentro intergeneracional que tienen con sus padres y abuelos:

Las nuevas generaciones se introducen en el curso temporal y de sentidos de una sociedad a través de la memoria colectiva, sea familiar, local, escolar. Los abuelos relatan cuentos del pasado, los padres cuentan de aquellos niños que fueron cuando sus padres eran padres y no abuelos, anticipando la pequeña propia historia de esos niños que escuchan y preguntan. (Raggio, 2004)

Así mismo, en el municipio de Yolombó, el diálogo intergeneracional se ha propiciado con la intermediación de instituciones como la Comisión de la Verdad (2021), que resalta la importancia de este diálogo para la no repetición del conflicto, reconociendo que el conflicto en Colombia se ha desarrollado por más de 60 años y durante este tiempo muchas personas crecieron y envejecieron dentro de sus dinámicas; por lo cual como país el reconocer y valorar sus relatos de resistencia nos permite construir una memoria colectiva, orientar la construcción de paz territorial y pensar un futuro en donde ninguna persona tenga que crecer bajo las dinámicas del conflicto. De igual forma, la

Comisión de la Verdad considera que los procesos de diálogo intergeneracional aportan elementos claves para que las nuevas generaciones no perpetúen dinámicas y estructuras que han extendido el conflicto armado en Colombia.

Abordar el informe de la Conadep (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984) es de gran importancia, ya que con este se reconoce que la juventud desde hace décadas se ha caracterizado por tener un poder transformador, revolucionario e innovador guiado por su sensibilidad para rechazar la resignación que sienten de los mayores y todas aquellas injusticias y desigualdades, en especial aquellas que se escudan como inmutables. Es entonces cuando la juventud, con el pasar del tiempo se ha encargado de romper las herencias de un pasado violento, al cuestionar y transformar su presente para así crear nuevos caminos y posibilidades para ellos y para quienes vienen después.

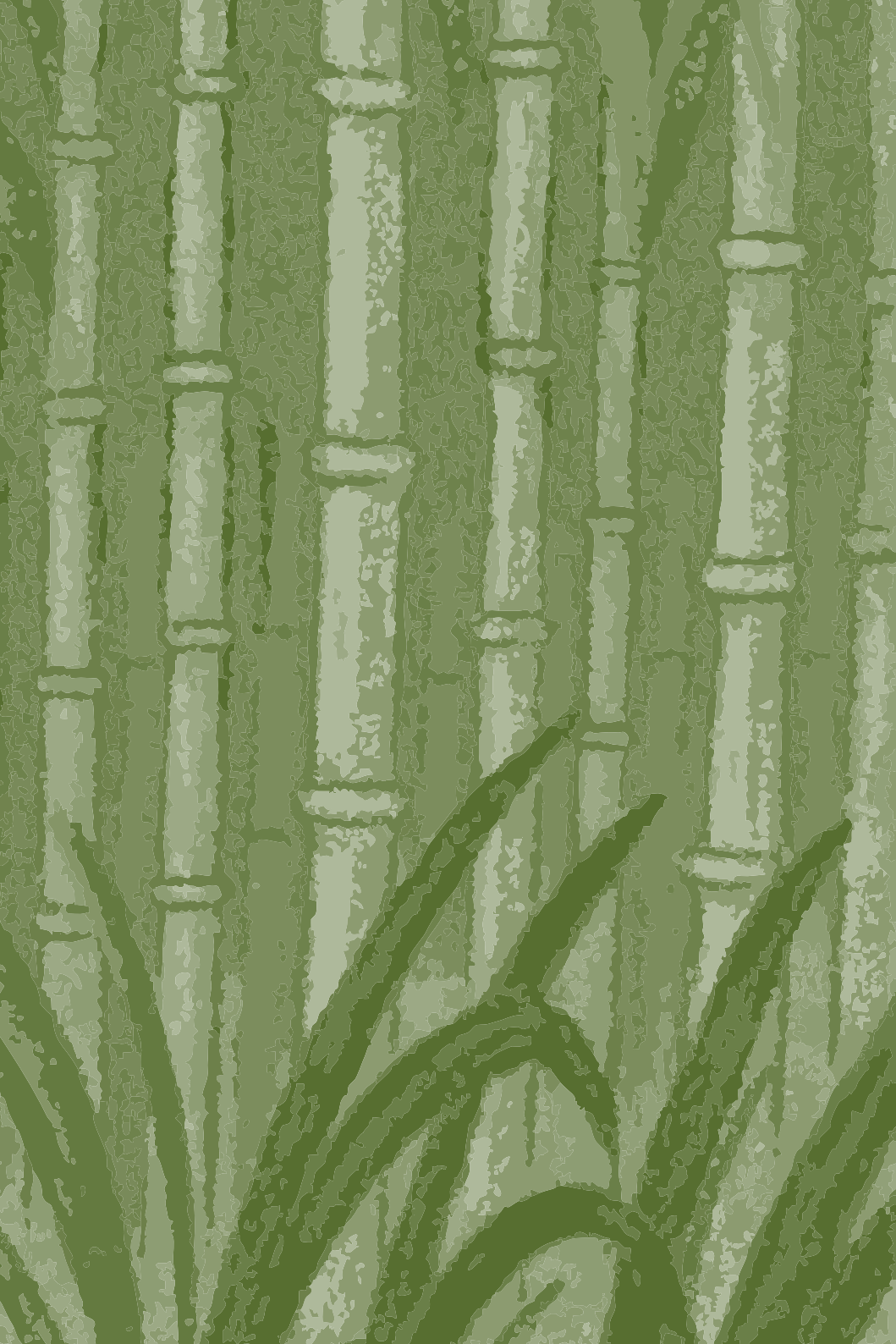
Según Saraví (2016), así lo ha demostrado el Programa Jóvenes y Memoria: recordamos para el futuro, dirigido por la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, en el que a través de la incursión en investigaciones acompañadas por sus docentes, grupos de jóvenes presentan a la sociedad la materialización de sus resultados a través de «vehículos de memoria» (Jelin, 2002), que, además de narrar una historia, conectan el pasado con el presente y permiten la construcción de memoria a partir de su subjetividad.

De hecho, Raggio (2004) señala que a pesar de que es difícil definir el impacto cívico de estas iniciativas en los

y las jóvenes, sí es posible asumir que su andamiaje de valores democráticos y ciudadanos será superior a aquellos que no han participado de estas, puesto que se están reconociendo como sujetos activos de su comunidad. Por lo tanto, podemos afirmar que la construcción de memoria por parte de los y las jóvenes aporta de manera directa en la no repetición de los hechos victimizantes a partir de la formación de ciudadanos conscientes y reflexivos sobre sí mismos, su entorno y sus acciones.

Es así como, después de este pequeño recorrido referencial, llegamos a una conclusión principal que podemos ver materializada en el Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas de Yolombó: la construcción de la memoria intergeneracional y sus relatos no es un ejercicio vertical ni cerrado, sino horizontal y abierto. Es, a su vez, mutable a caminos propios y genuinos gracias a la oportunidad de la subjetividad y el sentido crítico juvenil para autoperibirse como agentes de cambio y alcanzar un sentido de apropiación que preserve la memoria con amor, honestidad y sensibilidad. Por último, la memoria debe generar debate y sano conflicto; debe ser inquietante y motivadora de nuevas visiones del presente y del futuro. Los y las jóvenes son los indicados para esta tarea.

A través de diversas expresiones literarias, la palabra se convirtió en un puente entre generaciones, transformando las memorias de un grupo de mujeres en piezas cargadas de dolor, pero también de una profunda resistencia.



4.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS HISTORIAS EN PALABRAS

Los textos que aquí se presentan como cuentos, poesías y biografías son fruto del trabajo realizado por el Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, integrado por jóvenes de Yolombó. Estas creaciones nacen del diálogo intergeneracional con un grupo de mujeres víctimas del conflicto armado, quienes, a partir de un ejercicio de escucha y confianza, compartieron sus historias de dolor, resistencia y esperanza. Durante los encuentros, las mujeres narraron sus vivencias mientras los y las jóvenes escuchaban, preguntaban y registraban sus palabras, para luego transformarlas en piezas literarias que recuperan y dignifican esas memorias.

La decisión de algunas mujeres de mantener el anonimato y recurrir a seudónimos responde al deseo de proteger su identidad frente a los riesgos persistentes y al peso del silencio impuesto por la violencia. Otras, en cambio, eligieron firmar

sus relatos con su propio nombre como un acto de valentía y de afirmación política, al considerar necesario visibilizar sus historias y reconocer públicamente sus experiencias. Esta diversidad en la autoría refleja tanto las heridas aún abiertas como los procesos de sanación que cada mujer ha transitado.

Además de recrear las memorias compartidas por las mujeres, en este libro se incluyen algunos escritos que recogen los sentires de los y las jóvenes frente a la guerra, el dolor de las víctimas y el territorio que habitan. Estos relatos, nacidos de la escucha atenta y del diálogo intergeneracional, expresan las emociones, reflexiones y aprendizajes que dejó el encuentro con las voces de quienes vivieron la violencia en carne propia. Con ello, los y las jóvenes no solo honran las memorias recibidas, sino que también tejen su propia mirada sobre el pasado y el presente del municipio.

En estos escritos se expresan múltiples dimensiones: desde el dolor encarnado en la guerra hasta la resiliencia que les permitió seguir adelante y reconstruir proyectos de vida. A la vez, los y las jóvenes plasman sus propios sentires frente al conflicto y al territorio, reconociendo en estas voces mayores una verdad histórica que había permanecido silenciada. Así, cada relato no solo testimonia la violencia padecida, sino también las fuerzas de resistencia que han garantizado la permanencia en el territorio.

La importancia de este ejercicio, tanto para el colectivo juvenil como para la memoria de Yolombó, radica en que logra entrelazar perspectivas y generaciones, convirtiéndose en un ejercicio pedagógico y político de memoria histórica. Mediante recursos narrativos diversos y un lenguaje literario,

los textos trascienden la simple documentación de hechos y se constituyen en un acto de reconocimiento, empatía y resistencia simbólica.

En conjunto, estas narrativas representan un aporte invaluable para comprender las huellas del conflicto armado en el municipio y, al mismo tiempo, para evidenciar cómo la juventud asume el compromiso de resguardar, recrear y proyectar la memoria como una herramienta de verdad, dignificación y paz.



Un mismo inicio, un distinto final

Camino en cuerpos

Nado en sangres

Respiro en llantos

Exhalo en lamentos

Me empujan armas

Me miran lágrimas

Me sostienen piernas

Me hablan desarraigos

No hay sueños

No hay soluciones

No tendremos cambios

Camino en fortalezas

Nado en perdones

Respiro en palabras

Exhalo en amores

Me empujan flores

Me miran esperanzas

Me sostienen familias

Me hablan corazones

Sí hay futuros

Sí hay posibilidades

Sí tendremos transformaciones¹.

1. Escrito por Emelly Tirado Rúa, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas.



Figura 2.
Un mismo inicio, un distinto final.
Autor: Carlos Rúa (2024).

4.1. Donde la luna tuvo miedo

En la vasta extensión de las montañas yolombinas, donde los ríos cantan su eterna melodía y la tierra guarda los secretos de antaño, una sombra se alzó sobre la patria. Aquella sombra, densa y cargada de luto, se deslizó como un espectro en la niebla, bañando de sangre los campos que una vez fueron dorados por el sol.

Eran tiempos de fuego y pólvora, cuando el cielo lloraba lágrimas de plomo y la luna, asustada, se ocultaba tras las nubes. La violencia se convirtió en la lengua de los hombres, y en cada rincón de esta tierra fecunda se sembraron semillas de odio que, al florecer, dieron frutos amargos. Las balas, como palabras malditas, atravesaban el aire, silenciando sueños y cortando vidas con la frialdad de un invierno sin fin.

Los caminos, viejos senderos de esperanza y promesas, se convirtieron en rutas del miedo. Las madres, con el corazón empuñado, veían partir a sus hijos hacia un destino incierto, mientras el viento susurraba nombres que se desvanecían en el polvo. Las campanas de las iglesias tañían con un dolor profundo, llamando a las almas que se extraviaban en el eco de la violencia, mientras la tierra se cubría con un manto de cruces que narraban historias que nunca debieron ser contadas.

En este paisaje de dolor, las manos, que antes labraban la tierra con amor, se transformaron en puños cerrados, en garras que desgarraban la vida. La palabra, instrumento de paz y entendimiento, fue reemplazada por el grito desgarrador, por el silencio de los que no volvieron a hablar. Y en los corazones donde el calor de la familia solía habitar,

solo quedó un frío hueco, una herida abierta que el tiempo aún no ha logrado cicatrizar.

Las montañas, que alguna vez fueron refugio de leyendas y cantos ancestrales, se transformaron en silenciosos testigos de una lucha sin fin. La bruma que descendía al amanecer ya no traía consigo la promesa de un nuevo día, sino el presagio de una batalla que se libraba no solo en los campos, sino en el corazón de cada yolombino. El viento, cargado de rumores y susurros, llevaba consigo el olor acre de la pólvora, mezclado con el amargo perfume de la muerte.

En el pueblo, la vida cotidiana se tornó en una rutina de miedo. Las calles, que antaño resonaban con risas y pasos apresurados, ahora eran transitadas por sombras que se movían con cautela, conscientes de que cada esquina podía ser la última. Los hogares, esos santuarios donde la familia encontraba refugio, se convirtieron en fortalezas precarias, con puertas cerradas y ventanas selladas contra el mundo exterior, como si de esa manera pudieran contener el horror que se desplegaba más allá de sus muros.

Las madres, las guardianas del hogar, vieron cómo sus hijos se convertían en soldados de una guerra que no era la suya. Las lágrimas, derramadas en la quietud de la noche, regaban los suelos que se volvieron fértiles solo para el dolor. Cada carta no respondida, cada regreso que no se concretaba, era un recordatorio de que la violencia no hacía distinciones; tocaba a todos con su mano cruel e implacable. Los padres, antaño pilares inquebrantables, se doblaban bajo el peso de la incertidumbre, con la esperanza desgastada por las promesas incumplidas de un cese al fuego que nunca llegaba.

El campo, corazón agrícola de la nación, donde la vida y la muerte siempre han coexistido en un ciclo natural, se vio invadido por un tipo diferente de muerte, una que no respeta las estaciones ni la voluntad de la tierra. Las cosechas se marchitaron en los campos abandonados, mientras los campesinos huían de sus hogares, desplazados por una guerra que los tomó como rehenes en su propio suelo. Las veredas, que alguna vez fueron senderos de encuentro y comunidad, se convirtieron en rutas de éxodo, marcadas por el dolor y la desolación de quienes, con nada más que lo que podían cargar, dejaban atrás su historia en busca de una seguridad que parecía inalcanzable.

En las montañas, la selva se cerró en torno a aquellos que luchaban no por ideales, sino por la supervivencia en un mundo donde el enemigo podía ser cualquiera y la traición un compañero constante. Los ríos, que en tiempos de paz eran fuentes de vida, se tiñeron de rojo, llevando en su corriente la evidencia silenciosa de un conflicto que no conocía límites ni misericordia. Los árboles, testigos mudos de siglos de historia, se alzaban sobre un suelo que ocultaba más de lo que revelaba, mientras el eco de los disparos y los gritos reverberaba en las cañadas y quebradas.

Pero no todo fue oscuridad. En medio de las sombras, pequeñas luces titilaban en la distancia. Eran las almas valientes que, a pesar del horror, se negaban a rendirse ante el odio. Sus manos, a veces temblorosas, sembraban con lágrimas y esperanza, confiando en que un día, de la tierra manchada de sangre, brotarían flores de reconciliación. Sus voces, aunque ahogadas por el estruendo de la guerra,

susurraban palabras de perdón, anhelando un mañana en el que el viento pudiera llevarse el dolor y devolver la paz, llevando consigo el deseo de un futuro donde el amor sea la única arma y la paz el único camino.

Donde el llanto se mezcló con la lluvia y la muerte caminó junto a la vida, germinó también la esperanza. Una esperanza que, como el ave fénix, renace de las cenizas, dispuesta a volar sobre el horizonte, llevando consigo el amargo recuerdo de tantas almas perdidas en esta lucha sin sentido. En medio de esta oscuridad, donde la violencia parecía devorar todo a su paso, hubo quienes se aferraron a la luz. No todos sucumbieron a la desesperanza; en los rincones más inesperados la humanidad resistió, alimentada por la fe y la convicción de que, incluso en las horas más sombrías, la dignidad y el amor podían prevalecer. Los maestros continuaron enseñando en escuelas improvisadas, bajo techos que apenas los protegían de la lluvia, con la esperanza de que el conocimiento podría ser un arma contra la ignorancia y el odio. Las madres, con una fuerza silenciosa, mantuvieron vivo el fuego del hogar, cocinando con lo poco que tenían, contando historias a sus hijos y protegiéndolos de una realidad que no podían entender. Este es un pueblo, un lugar melancólico².

2. Escrito por Juan Pablo Agudelo, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas.

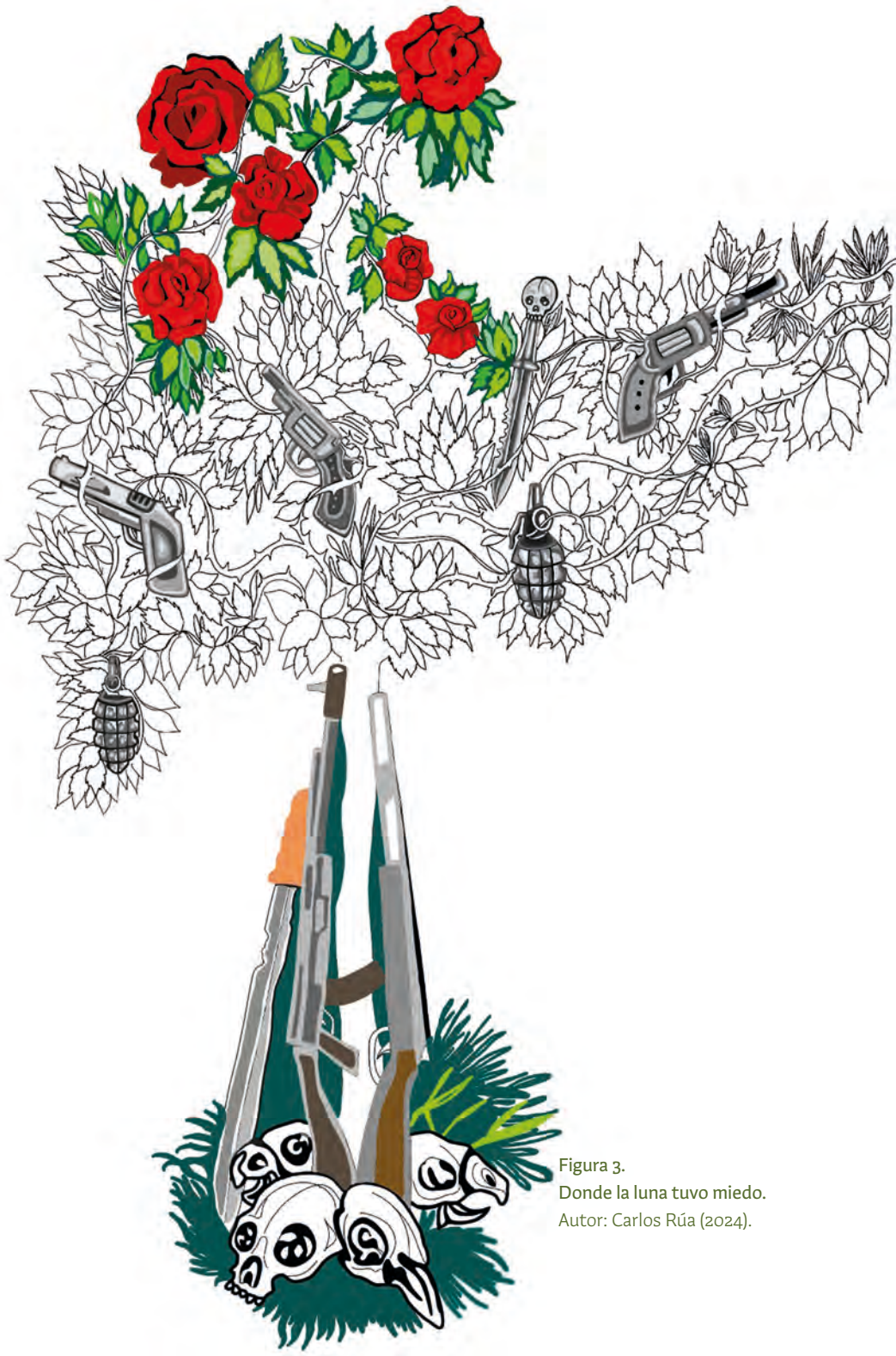


Figura 3.
Donde la luna tuvo miedo.
Autor: Carlos Rúa (2024).

4.2. Dulce Flor del Viento³

En medio de montañas y cañas bañadas por la luz de un nuevo amanecer, entre las melodías suaves y armoniosas del turpial, junto con su canto un viento que mecía suavemente las flores, descalza sobre la hierba húmeda del rocío de la noche anterior, siento en mi cuerpo y en mi alma la frescura de un nuevo ser. A su lado, quince personas más, que al igual que ella reían mientras perseguían mariposas que se desvanecían en el aire al mínimo intento de atraparlas, yo, Dulce, soñaba con ser igual que ellas: libre, llena de promesas, felicidad y paz. Cosa que, con los años se fue opacando más y más hasta creerlas ya extintas, hasta que hoy por hoy, con mis 64 años, noté que esas esperanzas y sueños nunca se fueron, solo que, en mi inconsciencia y afanes de sobrevivir a la precariedad, se sepultaron por un tiempo. Tiempo en el cual también tuve que enterrar a familiares y vecinos, personas que me protegían, eran amables y tranquilas, quienes, para el colmo de las penas, no le debían nada a nadie, pero que por nacer donde nacimos, y por tener las pocas cosas que nos daban el arroz, los tuvieron que apartar del camino con un solipsismo cruel, solamente por envidia o capricho.

3. Tengo 64 años y nací en la vereda La Gergona, en el municipio de Yolombó. Soy divorciada desde hace doce años y tengo tres hijos. Mi hijo mayor, de 42 años, vive en Medellín y trabaja como guardia de seguridad. Mi hija de 36 años es enfermera en el hospital de Yolombó, y vivo con ella. Mi hija menor, de 33 años, es psicóloga en el mismo hospital y vive en el primer piso de mi casa junto a su perrito, Saro. Antes de unirme a la Asociación de Mujeres AMOY, mi vida transcurría dentro del hogar, dedicada exclusivamente a las labores domésticas. Sin embargo, gracias a AMOY y a todo lo que aprendí allí, ahora me siento libre y disfruto cada momento de mi vida haciendo lo que más amo: estar en contacto con la naturaleza. En una masacre ocurrida en 2001, los paramilitares asesinaron a mi padre, mi sobrino y mi primo, junto con otras once personas de la vereda vecina.

Cuatro paredes de tapia fueron mi primera visita al mundo terrenal, mi nacimiento e, indirectamente, mi condena por soltar mi primer llanto en La Gergona. Mi madre fue asistida en su parto por mi abuela, quien le dio palmaditas a toda mi generación, la misma que poco tiempo después avisté militando filas y habitando los montes más recónditos y oscuros de la vereda.

He vivido los verdaderos lujos de la vida, los lujos que realmente aprecio, mis recuerdos. Me doy cuenta de lo mucho que disfruté con mis hermanos, aunque ya un poco más grandes nos separaban por nuestras obligaciones, las mujeres a los quehaceres del hogar y los hombres al corte a volear rula, pero la diferencia más abismal que había entre hombres y mujeres era que ellos tenían derecho: derecho a ser dueños, dueños de la tierra y dueños de una vida, dueños de nuestras vidas, de nosotras, las mujeres, dueños de todo lo que alcanzaban a ver nuestros ojos. Desde que uno no tenga vida propia, está muerto. A pesar de todo eso, las idas a los ríos nunca cesaron, siempre agarrábamos los caballos y nos íbamos a cabalgar, aun cuando ambas cosas se nos prohibían, lo hacíamos sin que se dieran cuenta. Recuerdo cuando nos embarramos de pantano hasta la coronilla de la cabeza, usando eso como excusa para que nuestra madre no tuviera más opción que dejarnos bañar en el río para lavarnos, recuerdos de juegos, de bromas y de una familia unida. Cada año nos reuníamos por la época de diciembre, no faltaba nunca la familia en el trapiche, el fogón de leña con la paila de la natilla molida ardiendo, los buñuelos de mi abuela y la música de Guillermo Buitrago.

Hay recuerdos que no solo se quedan en la memoria si no que se graban en nuestro corazón, recuerdos que nuestra alma aún siente, oye sus risas y cantos, recuerdos que te devuelven una sonrisa y son un abrazo directo a nuestro ser más puro y doliente. Esperanzas que me acompañaron cuando toqué fondo, en el momento en que solo quedaban huesos y cenizas de la vida que una vez tuve.

Al crecer, entré a la escuela y me di cuenta de lo poco que me gustaba la docencia, no soñaba ni me veía dando clase en un aula del colegio, y más si la imagen de «docencia» venía con una maestra tirana y pegona. No había algo más aburrido que ir todos los días a ese lugar destartado y ver a esa vieja todos los benditos días, gritando y pegando, no hacía más que eso, y lo poco que enseñaba y aprendí, lo borraba a punta de eso, bramidos y golpes. Admito que cada vez eran menos las ganas de aparecer por allá, prefería quedarme en la finca barriendo y haciendo oficio, odiaba cocinar, de todo lo que hacía, siempre fue lo único que nunca me gustó. Me desagradaba la idea vivir para atender a un hombre al igual que mi madre, me soñaba libre y no amargada, aun así, cumplía con mis deberes y les llevaba la comida a mi papá y a los trabajadores, elegía caminar por horas y hacer de aguatera que meterme a la cocina de mantequera.

Al igual que recuerdos bonitos, tengo recuerdos que preferiría no tener, cosas que callé por años y años y que nunca sané. Con tan solo siete años de edad vi de lo era capaz el «hombre», por llamarlo de alguna manera, merecedor más bien de un apodo que representara su manera burda y animal. Una violación a una niña de siete años que tan

solo iba por melaza para las bestias del trapiche, pero que se encontró una bestia peor en el camino. Una bestia que se disfrazaba de un vecino más, uno del cual nunca noté su mirada libidinosa, ¿qué iba a notar eso? Era una simple niña que ni siquiera tenía conocimiento de lo que sucedía a su alrededor, que normalizó ver un arma, pero que hasta ese día entendió el verdadero significado de una, no lo entendí hasta que la vi colgada de aquel hombre, no entendía qué quería hacer, no sabía qué buscaba de mí, solo sabía que tenía un arma, pero no de lo que estaría por materializar gracias a ella. Tirada en el pasto como un objeto inanimado, sabía que no debía moverme, solo debía obedecer, solo quería huir y gritar lo más fuerte que pudiese, pero ahora era un animal herido e indefenso, correr hasta que mis piernas no diesen más no era una opción, no tenía el valor y mi instinto me obligaba a quedarme y no plantar cara, él me había llevado a un lugar alejado y no paraba de apuntarme. ¿Qué más podía hacer?

Cuando tenía trece empezaron llegar a la vereda, pedían vacuna y reclutaban, llegaban al trapiche como si fuese casa propia, pidiendo panela y víveres para subsistir en el monte, siempre había una corriente, algo que dejaba estragos consigo, ya fuesen de temor, de agrado, de revolución o de lo quisieran dejar por donde pasaban. Cada que iba a hacer un mandado, no faltaba el que decía que tal gente o desconocido había ido a su casa a hablar con sus padres; recuerdo que a mis amigos de ese entonces les sucedía lo mismo secuencialmente, menos a mí, aunque al poco tiempo aparecieron, no por panela como solían hacerlo, si no que en vez de eso recibimos la orden de nuestros padres de encerrarnos en un cuarto.

Mientras nosotros rendijeábamos por donde pudiésemos, ellos tenían una conversación acalorada sobre mandar a los ocho hombres de la casa sin importar lo jóvenes que fueran. Nunca supimos en qué terminó tal conversación, pero claro está que ninguno de ellos tomó las armas, iba en contra de nuestras normas y nuestra doctrina de vida, rompía los mandamientos con los que nos levantamos desde la cuna. A pesar de todas las advertencias que me dejaba el mundo, nunca dejé de andar la vereda, ya que, al igual que yo, ella fue una víctima, víctima que presencié todos los conflictos, todas las vulneraciones.

Recuerdo esa mañana como ninguna otra, los turpiales no cantaban, ese día solo se posaban en los árboles, no hacían más que ver y esperar algún tipo de premonición o mal augurio. En el instante en que yo noté eso, escuchamos disparos, la preocupación no surgió por el tiro en sí, sino por su inexplicable cercanía, pues no habíamos visto ninguna persona extraña ni algún tipo de petición de auxilio, varias personas llegaron corriendo a la finca diciéndonos «mataron a su sobrino». La noticia nos cayó como un balde de agua fría a todos, y fue mucho más ensordecedora que cualquier escopetazo o balazo que pudieran haber disparado a ras de nuestros oídos.

Mientras nos dirigíamos a la casa de nuestra hermana, escuchamos más disparos, habían matado a nuestro padre y a nuestro primo, nos prohibieron verlos hasta que esas águilas dieron la orden. Pese al ánimo devastado, a pesar de eso, a pesar de la prohibición y el riesgo que esto arreaba consigo fuimos por ellos, nos importó un bledo lo que dijese o lo que

podiesen hacer. Tres personas de la familia y otras ocho de las fincas aledañas, dando once huecos más en el cementerio. Fue el primer réquiem de toda mi vida, la inauguración de una pesadilla, lo primero que quise hacer por instinto fue salir corriendo a auxiliar lo poco quedaba, casi me voy en esas botas pantaneras, de no ser por los que quedaban vivos que me avisaron que no me atreviera a salir con eso puesto, porque ya después terminaba habiendo otro muerto, y que ese muerto vendría siendo yo.

Pensándolo bien ese día no cesó la lluvia, pero no lluvia normal, no lluvia literal, era algo más denso, no caía del cielo, venía de mí y hacía eco dentro de mí, palabras y pensamientos que sentía en cada parte de mi cuerpo y mi mente, era algo similar a un susurro que empaña incluso los días más claros, un peso invisible, pero que se adhiere al alma y la arrastra suavemente a los más profundo de tu ser, susurros y ecos de voces que ya no responden, dejando la estela de lo que alguna vez fueron y la inmensidad de silencio que queda atrás.

A mi padre lo mataron por prestar unas mulas para llevar un secuestrado, a los días se las devolvieron, pero otro grupo fue a matarlo por colaborador, mi primo quiso ayudarlo y también le dieron un tiro, no importaba a qué bando «ayudará», el resultado no cambiará en absoluto.

Con la masacre, la gente empezó a irse de la vereda, y su violencia cíclica afectó a otros lugares cercanos, simulando una catástrofe natural, se conocía la magnitud del fenómeno, pero no los daños que dejaría a su paso. Queríamos reconfigurar el contexto y hacer que las personas volvieran. Sin embargo,

debido a lo vivido no fue posible llevarlo como nosotros queríamos, se había sembrado una semilla de desconfianza en cada corazón y se había transfigurado la realidad, convertir una comunidad tan unida en un ser desmembrado resultaba casi imposible de remendar.

Mi madre siempre fue una figura llena de vigor y resiliencia, se asemejaba a un roble con años y años de antigüedad, y aunque según nosotros lo único que la ataba a ese rancho era su esposo, nos demostró que no era así, ni con su muerte se marchó y se quedó viuda hasta su sepelio a causa de un cáncer, y ese roble constituido por la madera más fina estaba coco y podrido por el centro, fue corroído por los años y finalmente se derrumbó.

No todos los problemas eran los grupos, mi madre al morir dejó el testamento a un hermano mío, era el que estaba pendiente de ella y la acompañaba en la finca cuando cada uno de nosotros se abrió camino por su lado. Empezaron las disputas familiares y llegaron al punto de atentados contra la misma sangre. De ese trapiche donde nos criamos y vivimos tantas cosas, no quedaron más que escombros, maderos tiznados y todos esos recuerdos a los que me pienso aferrar hasta el día de mi muerte.

Como cada uno tomó su camino, yo tuve la maravillosa idea de casarme, algo que iría en contra de la libertad que aspiraba tener cuando era más pequeña. Me casé joven, a los veintiuno, pero me divorcié veintiocho años después, cuando ya estaba disque aparentemente vieja, aunque lo único viejo que traía conmigo era la cédula y parecía más vieja cuando estaba joven que hoy en día. Tuve tres hijos,

y aunque tuve un matrimonio aparentemente feliz, mi divorcio se debió a que estaba cansada de lo mismo, de años sin cambio alguno, de dar quejas y solo recibir amenazas de canje. Y aunque todo el mundo estaba en contra de mi divorcio, ya había decidido que me iba a divorciar, así que cogí mi anillo de matrimonio y se lo llevé al monseñor para que se lo diera a ese borracho que casi que no me firma el papel de divorcio.

El haber conocido a AMOY marcó un nuevo punto de partida, me ayudó a dejar atrás mi matrimonio, aprendí a sanar, y sané con las demás mujeres cosas que en mi vida me había atrevido a mencionar antes, el acompañamiento que tuve al entrar fue mucho más significativo que todos esos acompañamientos acartonados y colectivos, la sanación que yo buscaba nunca estuvo junto con un billete o un título universitario de filosofía, no necesitaba horas de reuniones aburridas que eran llevadas por personas que solo invalidaban mis sentires y no entendían lo que era escuchar, solo sabían seguir letra por letra lo que decía un libro y no sabían el verdadero significado de nuestras palabras.

Toda la vida me gustó leer y escribir, pero no fue hasta esta etapa de mi vida que me interesé en plasmar mi día a día, tengo un diario que siempre me acompaña y en él está todo lo que viví desde que me lo regalaron, no solo escribo mi día a día, también hago historia y hablo de lo que me gusta hablar y demostrar las cosas bonitas de la vida. La escritura se ha convertido para mí en el medio para ver las cosas que nadie más ve, mejor dicho, las cosas que la gente no se detiene a ver.

Esta fue la etapa de desahogo en mi vida, mi momento de descarga, de limpieza y de alivio emocional, al igual que una mariposa en su metamorfosis entre en un capullo, pero en esta ocasión no estaba aislada, ahora era la persona más libre, solo había llegado mi momento de florecer de nuevo en una tierra infértil.

Empezamos a hacer actos simbólicos, y de regreso nos decían las damas de negro, íbamos con rosas amarillas caminando en medio de los casquillos de balas. Inspirábamos confianza, aunque para muchos no éramos más que unas ramera que iban en contra de lo que ellos buscaban, pero ahora nosotras no buscábamos más que aportar a las personas que, al igual que yo y todas las pertenecientes al colectivo, necesitaban soltar, entender que el peso de un pasado sigue nublando su futuro y que deben abrir sus cadenas que las apegan a una sombra o vestigio que no tiene nada por ofrecerles. Esto lo hicimos luego de la primera masacre, y lo seguimos haciendo sin falta cada veinticinco de noviembre.

Actualmente veo cómo transcurre el tiempo en mi hogar, cerca de mis hijos, regando las flores, cuidando del jardín y las abejas. También hablo con los animales, hablar con ellos no es sinónimo de desvarío, sino que ellos con su nobleza silenciosa nos han permitido compartir su hogar, aunque hemos interrumpido su espacio con nuestros pasos, a pesar de eso nos han recibido con la paciencia del que comprende la esencia de la vida.

Y aunque siempre me desagradó la docencia, ahora soy maestra, no una que viene del magisterio o una que sabe

90 - MEMORIAS ENTRE CALLES, CAÑAS Y MONTAÑAS

matemáticas, soy maestra de una de las materias más difíciles que he conocido, soy maestra de vida, pero no de esas que te ayudan a encontrar una carrera universitaria, soy una que ha vivido incontables cosas; no tengo títulos ni educación superior, pero para muchos soy la mejor maestra que han podido tener⁴.



4. Historia escrita por Mateo Gómez e Isabela Vergara, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, basada en el diálogo con una mujer víctima del conflicto armado, quien prefiere no revelar su nombre, se hace llamar Dulce Flor del Viento.



Figura 4.
Dulce Flor del Viento.
Autor: Carlos Rúa (2024).

4.3. Lo que nadie quería contar

Esta es la historia de Gudiel Palacio, una mujer que, a lo largo de su vida, ha enfrentado situaciones que la mayoría de personas no se llegaría a imaginar. Experiencias tan difíciles que se transformaban en llanto cada vez que intentaba contarlas.

Gudiel es hija de Pedro Antonio Palacio y María Josefina Rodríguez, nació en el municipio de Santa Rosa en una vereda llamada Dos Quebradas, fue bautizada en Hoyo Rico. Sus padres eran campesinos y trabajaban en sus tierras, si no tenían mucho territorio daban parcelas para cambiarlas con los parceleros, también prestaban sus fincas para los cultivos de yuca, maíz, frijol, etcétera.

Se crio en una familia maltratadora y violenta, como era la costumbre y la cultura de la época y de los lugares donde vivía. En su casa fueron siete hermanos: cuatro hombres y tres mujeres; en la actualidad quedan seis, porque, un día, uno de sus hermanos menores, cuando se dirigía al pueblo en una yegua con una carga, este la agarró de la cola y se la haló haciendo que la yegua se asustara y lo pateara causándole la muerte.

A pesar de los pocos recursos que tenían vivían una vida buena. Gudiel pasó su niñez jugando, más que todo con sus hermanos. Dadas las restricciones de su entorno ella tomaría la decisión de no dejarse tocar de nadie, porque le decían que si un hombre la rozaba siquiera quedaría en embarazo. Aun así, pasaban el tiempo jugando escondite y muchos otros juegos más. Aparte de jugar, también tenía

la costumbre de ir a pescar con su hermano mayor con cañas que ellos mismos hacían, así lograban sacar chores y barbudos, con los cuales hacían una sopa llamada agua sal; a veces pescaban tantos que les daba para comer a todos y también les duraba para un par de días más.

Durante toda su vida a ella le han gustado mucho las navidades, ya que su abuelo se daba la tarea de engordar un cerdo durante todo el año para estas épocas y luego compartirlo con todos los familiares y los vecinos, además se unían para armar un pesebre entre todos.

A sus ocho años, sus padres tomarían la decisión de trasladarse a vivir cerca del municipio de Yolombó, en una vereda llamada Barro Blanco, en una casa que ellos mismos, junto con sus vecinos, construyeron con paredes de tapia y un techo de barro en un terreno que compró su abuelo. Después de esto, se traería a los yernos para que compraran los terrenos vecinos y así se pudieran ayudar aún más entre todos en la construcción de sus hogares; mientras reunían los materiales y terminaban las obras, vivieron temporalmente en casa de un tío. En ese lugar tenían la costumbre de ayudar a los vecinos cada vez que alguno lo necesitaba, esto era un tipo de intercambio entre la comunidad; Gudiela dice que hoy en día hay poquitas personas que ayudan a los demás, hay mucho individuo y mucho individualismo. En esa misma edad haría su primera comunión y su madre la acompañaría en todas las actividades correspondientes. Pero al salir del sacramento, su madre llegó primero a casa, lo que causó que su padre le pegara como un animal.

Al haber cumplido quince años, Gudiela y su familia serían abandonados por su madre un 31 de mayo, ya que ella pasaba por maltrato físico, verbal y emocional por parte de su pareja. Después de que su madre se fuera, todos pasaron muchos meses llorando su ausencia, mientras esperaban una noticia sobre su paradero o su regreso; entre tanto, su padre se lamentaba diciendo «¿Cómo nos va a dejar?, y ustedes tan pequeños...». A partir de ese momento sus vidas cambiarían por completo, ya que antes casi no les tocaba hacer nada respecto a las responsabilidades de la casa; con el pasar del tiempo seguían llorando todavía porque no obtenían ninguna respuesta sobre su madre. En un momento determinado, Gudiela, en un acto de rebeldía, exclamó: «¿Entonces, nos vamos a quedar llorando toda la vida?, hagamos de cuenta que ella se murió»; aunque por dentro, en sus momentos de soledad, decía para sí misma «mamá no murió, solo se fue de casa». A pesar de todo, pudieron seguir adelante con sus vidas cubriendo la mayoría de obligaciones y responsabilidades que tenía su madre.

Después de algunos años, Gudiela se iría a trabajar a una casa familiar donde le pagaban veinticinco pesos al mes, los cuales ahorraría para comprarse su primera prótesis para los dientes de arriba; permaneció en esta casa solo diecisiete meses porque se aburrió del maltrato que recibía, aunque allí aprendería a hacer las cosas bien, como cocinar, y pulir las cosas que le habían enseñado cuando era una niña, como crochet. Luego se dirigiría a casa de unas tías a buscar ayuda y veinte días después estas le buscarían otra casa en la que pudiera trabajar, así viviría los nueve años siguientes. Recorrió tres casas en total.

Empezó a vivir sus etapas según su época. Luego de que cumpliera 19 años pasaría a formar parte de un matrimonio y durante este se convertiría en madre de nueve hijos, de los cuales, solo había una mujer, tuvo el primero a sus 20 y el último a sus 35. Después de 33 años de matrimonio fue abandonada por su marido; esto, por una parte, le provocaría felicidad, ya que su esposo era alguien muy compulsivo y celoso, incluso, cada vez que veía a su hija hablando con un muchacho la mandaba a hacer destinos, tanto que cuando ella se quiso casar se negó hasta que Gudiela habló con él. También le pegaba o la maltrataba por cualquier cosa.

En el lugar donde vivían había presencia de unos grupos armados que estaban en constante lucha por ver quién tenía más poder, lo cual causaría que algunas personas de la comunidad se aprovecharan de eso acusando ante estos grupos a las personas con las que tenían problemas o que les caían mal, diciéndoles que apoyaban al grupo contrario. También denunciaban algunos hechos que presenciaban, como ocurrió con uno de sus hijos, quien, a los 18 años tuvo su primer hijo y, con el tiempo, otros tres más, antes de su muerte. Durante ese periodo se vio involucrado en episodios de maltrato intrafamiliar por ambas partes: tanto él como su esposa se agredían mutuamente. Un día, movida por la rabia, ella acudió al cabecilla de uno de los grupos armados y lo denunció por maltrato, lo que provocó que él comenzara a recibir amenazas.

En todo este tiempo iba acumulando las costumbres que le eran impuestas por sus épocas o etapas, como la de no poder hablar cuando era pequeña cada vez que estaban

hablando los adultos, porque según ellos son los que tenían la razón y si se entrometían en la conversación era una falta de respeto, o que debía obedecer a los hombres sin discutir y así como a su esposo; esta y muchas otras cosas más, como el miedo a que le pasara algo a sus hijos en medio del conflicto, serían las culpables de que con el pasar del tiempo se fuera creando un bloqueo, que más adelante no la dejaría volver a expresarse convirtiendo en llanto cada palabra.

Gudiela estudió en su niñez hasta segundo grado de escuela, porque su padre le decía que para atender al marido no necesitaba estudiar, luego a sus 36 años retomó sus estudios en una jornada nocturna y logró terminar el quinto grado de primaria, mientras estudiaba llegó a compartir salón con dos de sus hijos: Édgar y Fabián, lo cual era una ventaja para todos, porque siempre que habían trabajos en grupo se hacían ellos juntos y así pudieron hacer las cosas un poco más fáciles y fortalecer su relación, al igual se convirtió en tutora, compañera y amiga para sus hijos⁵.



5. Historia escrita por Sebastián Mesa, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, basada en el diálogo con Gudiela Palacio, víctima del conflicto.



Figura 5.
Lo que nadie quería contar.
Autor: Carlos Rúa (2024).

4.4. La guerra que sepultó la esperanza

El desgarrador hecho de ver a tu ser querido en una caja de madera, donde quedará parte de nuestra vida, es una herida que jamás cicatrizará. Más cruel aún es cuando aquellos seres amados fueron arrebatados de su preciada libertad, no por sus acciones, sino por el simple hecho de existir en una sociedad donde la vida de algunas personas no vale nada, donde son considerados desechables o, peor aún, utilizados como escudos humanos. La guerra, como un espectro implacable, ha marcado nuestra historia con múltiples versiones y matices aterradores, dejando tras de sí solo ruinas y silencios.

Cansada de ser ignorada, de ver sus principios pisoteados por dinero y poder, de sentirse vacía en un mundo que no le da el valor que merece, la paz ha decidido suicidarse. Su lucha parece no tener fin, su existencia se ha vuelto un eco perdido en medio del estruendo de la violencia. Solo con su ausencia, quizás, la humanidad entienda su verdadero significado, aunque ya nunca más podrá disfrutar de ella.

«Berraquera», una palabra tan antioqueña como la tierra que nuestros campesinos desgarran en busca de alimento o una plaga, así mismo desgarraba ella las entrañas de la vida, buscando alejarse de una guerra impuesta por muchos, pero sufrida por pocos. Con el peso del deber sobre sus hombros, no solo luchaba por su propia supervivencia, sino también por la de sus hijos. Ella es el reflejo vivo del dolor de un país atravesado por la guerra, una guerra sin escrúpulos, que no distingue entre niños, ancianos, mujeres u hombres,

pero que, paradójicamente, nunca toca a sus verdaderos artífices: políticos, propietarios y militares⁶.

4.5. Entre el dolor y la esperanza⁷

Aún recuerdo el día que la conocí, era una señora muy amable y humilde, desprendía una gran energía de mujer trabajadora y sencilla, adoraba el día que trabajaba en la cocina, puesto que la dedicación y el amor con la que preparaba los alimentos se veían reflejados en el sabor de su comida.

Con el pasar de los meses fui conociendo más acerca de ella, supe que tenía una gran finca donde ella misma era la que organizaba sus cultivos y productos. Tiempo atrás, cuando era niña, se aglomeraba gran cantidad de campesinos que presurosos salían a vender sus cosechas para tomarse sus traguitos y llevar los mercados a sus casas. Entre estas personas la pequeña niña, con los zapatos prestados de su hermana, pensaba si devolverle

6. Historia escrita por Mayerly Betancur, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, basada en el diálogo con una mujer víctima del conflicto armado, quien prefiere no revelar su nombre, se hace llamar Verduguita.

7. Tengo 64 años, vivo en la vereda La Felicia, del municipio de Yolombó, con mi esposo y mi mamá. Una hija vive en Venezuela, un hijo vive en El Carmen de Viboral, este fue víctima de minas antipersonal, quedó ciego y le falta un pie. Yo me dedico a trabajar en mi predio desde el enfoque de la agroecología y transformación de los alimentos. Hacemos vino de naranja, bocadillo de guayaba, aliños en encurtido, curry verde, aceite de cannabis y también trabajo en apicultura.

el dinero que se le había caído a su padre o conservarlo en secreto temiendo el castigo severo de sus padres; después de un viaje de regreso a casa de dos horas a caballo, decidió entregar el dinero y se ganó un enorme regaño por parte de su padre.

Más adelante, se convirtió en una joven sin educación que es sometida a constantes trabajos en su casa, de modo que decide casarse a los 16 años de edad con la esperanza de sentirse libre en un mundo donde las mujeres son vistas como un objeto diseñado para satisfacer y suplir las necesidades del hombre y la casa.

Se convierte en una madre que, preocupada por la educación de sus dos hijos, decide aprender a ganar su propio dinero para ser un poco más libre de las cadenas de su esposo; tuvo que llorar en silencio por siete años antes de sentir un poco de paz y tranquilidad en su hogar, sin unos suegros que la cuestionaran por todo.

Es una madre que siente la preocupación y desesperación por su hijo ya que hace parte de la Policía Nacional, en un país donde se desencadena una guerra absurda donde las víctimas son cientos y cientos de personas inocentes.

Esta madre siente que su corazón y su alma son desgarrados, con un dolor punzante que se clava en el pecho y que, lentamente, se extiende por todo su cuerpo tras una llamada trágica que le informa el estado de su primogénito a causa de la guerra. Esa mujer, al sol de hoy, guarda en lo más profundo de su corazón un montón de tristezas y dolores latentes, es una mujer que con acompañamientos de otras mujeres y entidades ha logrado transformarse en una gran

luz que resplandece enormemente, llenándonos no solo a uno si no a muchos de un gran cariño y admiración⁸.



8. Historia escrita por Geraldine Taborda, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, basada en el diálogo con Marta Sofía Arroyave, una mujer víctima del conflicto armado.



Figura 6.
Entre el dolor y la esperanza.
Autor: Carlos Rúa (2024).

4.6. El barrio

El barrio ya no es igual, nada es igual; llegaron hombres vestidos de rapaces que acabaron todo con sus cañones y su pólvora. El sonido de las aves fue cambiado por el de revólveres y fusiles, aquí ya nada es igual, el verde de la montaña jamás será el mismo, pues fue teñido con el carmesí de la muerte.

Los niños de la cuadra, que antes jugueteaban a los pistoleros, ahora no juegan y sus pistolas ya no son de palo; cargan en sus miradas el peso de una guerra que no era suya, pero que les tocó vivir. Algunos apaciguan su dolor en alcohol, drogas y una vida desmedida de excesos, otros se hicieron hábiles a una fiereza a la que en verdad todos por acá tenemos.

El miedo se ha convertido en nuestro lenguaje con la vida, mientras que las balas y el llanto suelen ser un muy habitual sonido en el paisaje, por lo menos yo, no he podido volver a ver el mundo del mismo color, por acá todo está impregnado de un inmenso dolor que no se va, ya no sabemos cuántos han muerto y cuántos han partido para no regresar, porque esta guerra pareciese que no termina, lo único que nos queda es que un día regrese la paz que a plomo nos arrebataron⁹.

9. Historia escrita por Carlos Rúa, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, basada en el diálogo con Eugenia de Jesús Giraldo García, una mujer víctima del conflicto armado urbano.

Figura 7.

El barrio.

Autor: Carlos Rúa (2024).



4.7. Una mariposa en invierno

¡Qué oscuro está!
Mi cuerpo simplemente no puede moverse.
¿Cómo estarán los demás?
¡Qué oscuro está!
Mis ojos no denotan luz.
¡Solo hay oscuridad!
Mis oídos no escuchan paz.
¡Solo hay oscuridad!
Estoy aturdida.
¡Me siento perdida!
Mutilaron mis alas.
¡Me siento perdida!
Una constante en mi vida.
¡Qué dolor!
Engaño, omisión y traición.
¡Qué dolor!
A lo lejos escucho una voz familiar.
¡Sofi, se puede volar!
Sacudo mi cabeza, aún me siento incompleta.
¡Sofi, se puede confiar!
Algo empieza a crecer en mí.
¡La salida está!
Todo se torna violeta, una estela de luz se acerca.
¡La salida está, ahora puedo soñar!
Creo que puedo volar.
Creo que puedo soñar.
Se expanden mis alas, salgo de mi crisálida.
¡Esta es la libertad de transmutar!¹⁰

10. Historia escrita por Valentina Muñetón y Geraldine Taborda, integrantes del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, basada en el diálogo con Marta Patricia Cañas, una mujer víctima del conflicto armado.



Figura 8.
Una mariposa en invierno.
Autor: Carlos Rúa (2024).

4.8. Que lo único que perdamos sea el miedo

Yo no perdí, a mí me quitaron.
Me quitaron mi infancia, mi inocencia, mis ilusiones.
Yo no perdí, a mí me quitaron.
Me quitaron mi casa, mi tierra, mi hogar.
Yo no perdí, a mí me quitaron.
Me quitaron mi felicidad, mi tranquilidad, mi estabilidad.
Yo no perdí nada, a mí me quitaron todo.
Me quitaron mi título de persona para convertirme en víctima.
Me quitaron mis ambiciones para tener que vivir conformándome.
Me quitaron el amor por mi territorio para tener que salir de él.
Me quitaron tanto que terminé perdiéndome a mí.
Cansada de que me hicieran perder, me di la oportunidad de ganar.
Gané el valor para retomar los que fueron mis sueños.
Gané la fuerza para levantar mi voz.
Gané forjar a mi familia.
Gané, de nuevo, un hogar.
Gané, y recuperaré, el amor que un día le tuve a mi tierra.
Gané ya no ser una simple víctima.
Gané y me estoy ganando.
Estoy ganando la oportunidad de volver a ser yo.
Que lo único que perdamos sea el miedo¹¹.

11. Historia escrita por Isabella Rúa Acevedo, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, basada en el diálogo con Luz Dary Vargas Cárdenas, una mujer víctima del conflicto armado.

4.9. Donde habita la nostalgia

En el cielo de la nostalgia de un pueblo llamado Yolombó, donde colinas y relieves quebrados se entrelazaban con sueños y esperanzas de un mañana mejor, creció una mujer trabajadora, responsable y dedicada. Su infancia transcurrió en una casa de tapia grande, rodeada de una familia trabajadora y fuerte. Su madre cultivaba y cuidaba de los animales, mientras su padre trabajaba incansablemente desde el amanecer hasta el ocaso.

Aunque su relación con sus seis hermanos, de los cuales cuatro eran hombres y dos mujeres, no fue fácil, los quería a su manera. En aquella casa la fe y la oración eran constantes, como el rosario y el ángelus cada noche. Desde una edad temprana, demostró ser una líder natural, social e inteligente.

En aquella casa, repleta de momentos gratos, creció rodeada de valores, donde juegos con amigos y su liderazgo natural florecieron. Sin embargo, a medida que crecía, su mirada se posaba en la violencia que la rodeaba. El miedo a caminar, el pánico constante de encontrar a alguien que conociera su nombre, aunque nunca lo hubiera visto.

En medio de una tierra marcada por el miedo y los ecos de la guerra, donde los enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército estremecían los días y las llamadas «limpiezas» de delincuentes teñían de dolor las noches, ella encontró un refugio al que podía llamar hogar. En aquella casa de tapia grande, donde la fe y la oración eran el pan de cada día, creció entre valores, tradiciones y una esperanza que desafiaba la violencia que acechaba tras las montañas. El

rosario y el ángelus acompañaban su infancia humilde y honesta, mientras la brisa del atardecer parecía prometer que, incluso en medio del caos, era posible resistir.

Aun cuando la sombra de la violencia intentó cubrirlo todo, su espíritu no se rindió. Aprendió a transformar el miedo en fortaleza y el dolor en esperanza, a mantener encendida la llama de la vida cuando todo parecía extinguirse. Su historia, tejida con el hilo de la resistencia, sigue viva en la memoria de aquella tierra de sueños y de fe, donde cada recuerdo suyo se alza como testimonio de una niñez que, pese a las heridas, floreció en dignidad y en coraje.

En el valle de la infancia, donde la luz del amanecer bailaba con las sombras, creció una mujer de alma fuerte y corazón valiente. Su cuna estaba rodeada de colinas que susurraban secretos al viento, y un río que fluía con la melodía de la vida.

Su hogar era un refugio de amor y fe, donde la madre cultivaba la tierra con manos de seda y el padre trabajaba con sudor y dedicación. Los seis hermanos eran una orquesta de risas y lágrimas, y ella, la líder natural que dirigía la sinfonía de la vida.

Y, cuando la noche caía, y el silencio envolvía la tierra, ella cerraba los ojos y recordaba la melodía del río, la risa de sus hermanos y el abrazo de su madre. Y en ese momento, sabía que nada podía quebrantar su espíritu, porque era una mujer de raíces profundas y alas extendidas¹².

12. Historia escrita por Lian Nicolle Ortega, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, basada en el diálogo con Luz Dary Vargas Cárdenas, una mujer víctima del conflicto armado.

4.10. ¿Nos vamos o nos quedamos? La pregunta que atraviesa a una mujer que es resiliencia

Yo soy Yoide Susana Pérez Monroy, habitante de la vereda La Abisinia, del municipio de Yolombó, Antioquia. Soy hija de Luz Monroy Castro, una mujer dedicada al hogar, y de Alonso Pérez, un hombre de la tierra, agricultor por vocación. Tengo dos hermanos: Andrea y Jaider.

Crecí en una casa humilde, construida sobre un barranco, rodeada de cafetales y plataneras. Sus pisos de tierra y techos de zinc guardaban el calor de nuestras risas y la esperanza de cada jornada. La vida era sencilla, marcada por el trabajo del campo y los sueños que florecían con cada amanecer.

Un día, mi padre decidió emprender un pequeño negocio a la orilla de la carretera que atraviesa la vereda. Como parte de su nuevo proyecto, me incorporó a las tareas del negocio aun siendo una niña que apenas cursaba la escuela.

Recuerdo con nitidez aquel día que marcó mi vida. Cuando vi hombres armados rodeando la escuela. Nos encerraron, y entre lágrimas permanecíamos en ese lugar. El rostro de mis compañeros y el mío se llenaron de angustia. Desde las rejas de la escuela solo alcanzábamos a ver cómo la cancha de fútbol se llenaba de hombres con armas grandes. Entre ellos, algunos campesinos estaban amarrados, con el rostro cubierto. La sola presencia de esos extraños nos hacía temblar.

Eran alrededor de las 4:00 p.m. cuando mi madre llegó por mí. Yo tenía apenas seis años y estaba paralizada por el miedo. Escuché los susurros entre ella y la profesora: «No te la puedes llevar, les puede pasar algo en el camino», decían. Pero mi madre,

con lágrimas y el corazón desbordado de temor, respondió: «Me la debo llevar, porque tenemos que salir de nuestra casa».

Mientras caminábamos por la carretera, nos cruzábamos con rostros endurecidos, llenos de odio. Al llegar a nuestra casa, todo estaba revuelto: la ropa tirada en el suelo, nuestras pocas pertenencias dañadas. Solo llorábamos, impotentes ante tanta destrucción. Nos encerraron en una habitación y comenzaron a lanzar botellas de vidrio con la intención de herirnos. Nos acurrucamos en el suelo, llorando sin descanso, esperando que la noche apagara ese horror.

Aproximadamente a las 7:00 p.m., el silencio se apoderó del entorno. Salimos lentamente y lo único que quedaba era la devastación de lo que una vez fue nuestro hogar. Recuerdo las palabras de mi padre: «Recojan lo que puedan, que nos vamos».

Así dejamos atrás lo poco que teníamos. Mis tíos, tías y abuelos se fueron para el pueblo, desplazados por la violencia. Mi padre dudaba: «¿Nos vamos o nos quedamos?». No teníamos nada más que nuestras manos, las de él y las de mi madre, para volver a empezar.

Y así empezamos. Mi padre rozó un pedacito de tierra para construir de nuevo nuestra casa. Cada mañana, entre el frío y la soledad, llevábamos el desayuno con el aroma del café recién hecho y el rocío del campo abrazándonos. Veía a mi padre comer de su coca y repetir su dilema: «¿Nos vamos o nos quedamos?». El miedo seguía latente; sabíamos que podían regresar por nosotros.

La vereda se quedó en silencio. Los pocos que quedaron no salían de sus casas. La violencia no solo se llevó a

campesinos inocentes, también arrasó con la confianza entre vecinos. Ya no sabíamos en quién podíamos confiar.

Con el tiempo, algunos regresaron, otros hicieron su vida en la ciudad. Nosotros permanecemos allí, en la vereda, sobreviviendo del cultivo y resistiendo con lo poco que teníamos.

Hoy, con 33 años, he vuelto a ser desplazada. En 2022, grupos armados me obligaron a abandonar nuevamente mi hogar, esta vez por ser líder social. Un liderazgo que nació al ver las injusticias con las que crecimos, al sentir en carne propia el dolor del olvido y la violencia.

Hoy me veo a mí misma como una mujer que a punta de machete y azadón ha logrado abrirse caminos soñados, ha logrado crecer, ver crecer e inspirar a crecer a quienes me rodean. Mi historia la resumo en una palabra: resiliencia¹³.

13. Historia escrita por Yoide Susana Pérez, víctima del conflicto armado y líder social del municipio de Yolombó. Es su historia, narrada por ella misma.

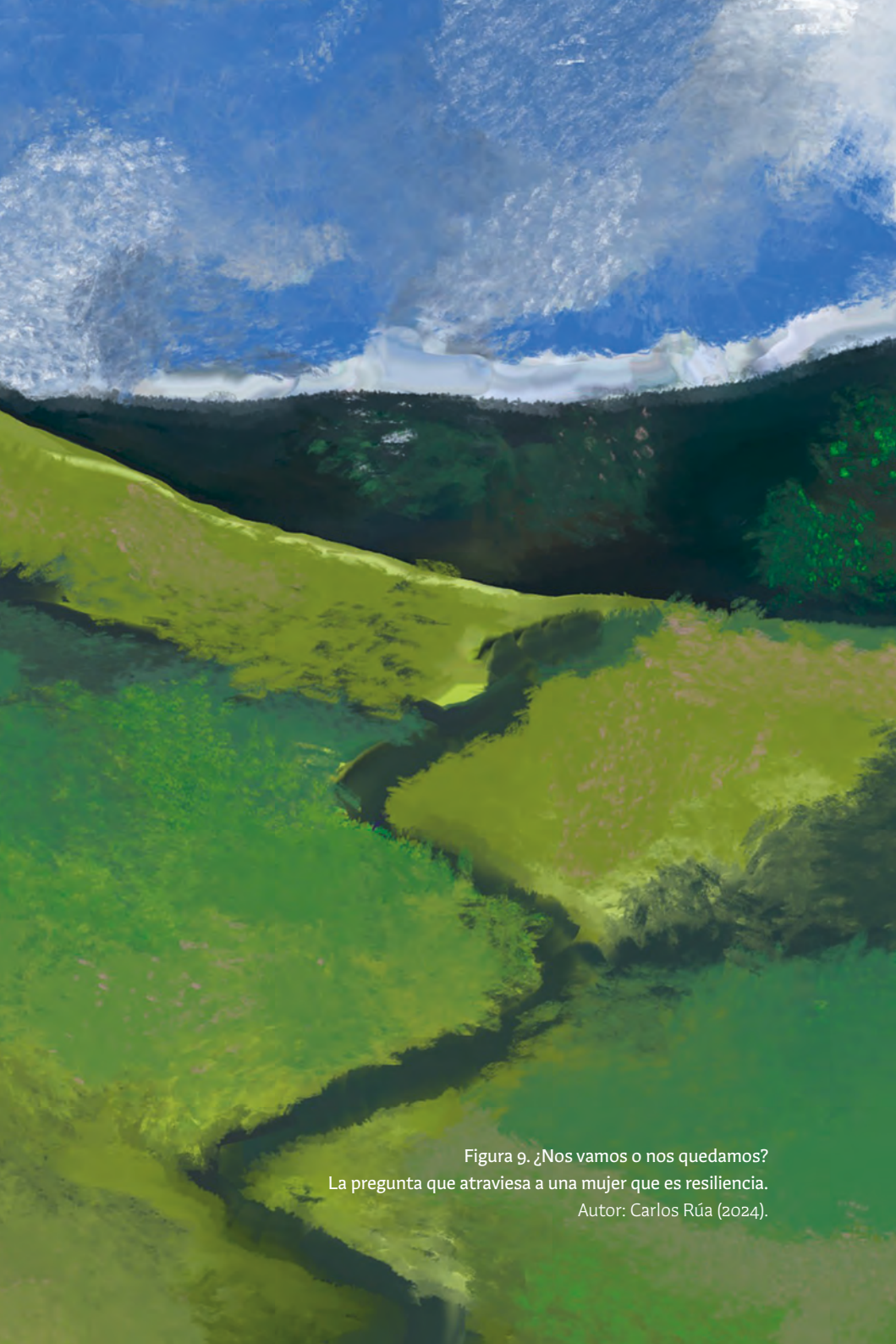


Figura 9. ¿Nos vamos o nos quedamos?
La pregunta que atraviesa a una mujer que es resiliencia.
Autor: Carlos Rúa (2024).

4.11. Damián Peraza

Los domingos son quizás los días más caseros que tengo, pues no sé qué tiene el ambiente en ese día, pero no me gusta salir.

Ayer fue la excepción, pues después de estar todo el día en la casa, a eso de las 9:00 p.m. me dieron ganas de salir a caminar y aproveché para ir a comer algo a un puesto de comida que unos amigos montaron. Llegué, hablé con ellos un rato y me dispuse a conversar con la pareja de uno de ellos, pues estaban en conversaciones del negocio y necesitaban privacidad.

Mientras hablaba con Hugo, llegó un hombre, al cual le pongo unos 50 años, a comprar algo de comida, y al escuchar un poco de lo que hablábamos se incluyó en la conversación; primero con comentarios que parecían algo desorientados, quizás por los nervios o por el alcohol que había tomado, pero entre más avanzaba la conversación, las ideas y las oraciones fluían con más claridad dejándonos ver con sus palabras, a veces enredadas, aquellos pensamientos que lo definían y sus experiencias, pasando de hablar inicialmente sobre comida, para luego hablar de la realidad del país, la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel y, sobre todo y más importante, sobre los y las jóvenes del pueblo, seres que para él tienen un talento increíble, aunque lastimosamente en el pueblo a veces no se les da ni siquiera la oportunidad o los espacios para que puedan comerse el mundo, como en realidad pudiesen llegar a hacerlo.

Tengo que hacer un retorno en el tiempo, para poder seguir escribiendo esto, pues no se entendería el peso de lo que hablamos después.

Entre mis memorias de infancia resaltan los momentos, pero, sobre todo, las personas, en especial aquellas personas de mi misma edad, pues en mi relación con ellas fue en donde pude comprender quién soy, qué creo y qué me constituye como ser. Al reconocer en ellas qué las definía y caracterizaba, también me reconocía a mí mismo por las diferencias que nos separaban o las similitudes que nos unían.

En las cercanías de la infancia, donde por más diferentes que fuésemos siempre todos estábamos juntos, una de esas personas que más recuerdo era Damián Peraza, un parcerero moreno y delgado, con un corte de cabello que llamábamos El Estadio, por la similitud que tomaba el cabello con esa estructura cuando se aplicaba un poco de gel. Quizás el detalle que más recuerdo ahora de él sea su mirada y aquella expresión salvaje que, ahora que la detallo más minuciosamente, se me asemejaba mucho a la de un depredador, como la mirada de un león macho o un jaguar que observa todo a su alrededor antes de actuar.

Lo que llamamos peligro no es más que aquello que no podemos controlar o prever, pues solo nos sentimos seguros cuando conocemos cómo algo o alguien puede actuar en el futuro cercano o lejano. Damián era un ser que encarnaba el peligro, un ser que se negaba a ser dominado por cualquier forma de autoridad o por cualquier ola del mar turbulento que a veces llamamos destino, el cual no es más que la carga que sobre nuestras espaldas pone el devenir histórico de nuestros ancestros y dirigentes, los cuales nos ponen en el lugar que estamos y a veces no nos deja elegirnos a nosotros mismos en las acciones que acometemos.

Damián era el típico caso «problema» en el colegio, ese pelao que discute con los profesores, directivos y que encontraba en los golpes lo que sus palabras no alcanzaban a expresar después de tantas cosas sentidas.

Sin embargo, el fútbol era una de sus grandes pasiones, su genialidad hablaba por medio de sus pies, mientras regateaba y esquivaba a uno que otro rival en el campo, antes de llegar a la consagración del gol.

Las cuadras en Yolombó se deforman debido a las condiciones geográficas donde estamos asentados. Es por eso que los cuadrados que reflejan las patrias pequeñas que conforman los barrios populares en Medellín, en Yolombó se convierten en calles que no parecieran tener un fin, cambiando los límites de la pequeña patria cuadrada, al de un horizonte profundo en donde las esquinas se convierten en curvas abiertas y angostas, curvas que también atrapan sueños y que lo ponen a uno a coquetear con la muerte y sus emisarios; no sé bien que pasó ni en qué momento fue, pero Damián se convirtió en uno de esos emisarios.

Cuando la limitación espacial del centro educativo se diluye después de 11 años cursados, muchas cercanías personales también lo hacen, dado que en ese punto ya no nos une el coincidir en un espacio físico por obligación, sino que comenzamos a coincidir en el mismo lugar con otros, ya por pasiones o por gustos compartidos. A Damián ya solo lo encontraba por azar en la calle, con la mirada más enrudecida de lo que recordaba, de pocas palabras y con el paso enfocado de aquellos que caminan persiguiendo su utopía.

Como muchos y muchas en mi pueblo, me fui buscando nuevos horizontes, con la intención de encontrar algo que,

ahora que vuelvo, me doy cuenta de que siempre estuvo aquí y es quizás por eso que ya no me quiero ir. Al regresar, después de casi 12 años sin vivir ni transitar estas calles, los recuerdos y las memorias me asaltan entre las risas y lágrimas que conllevan, trayendo a la mente también a Damián, por lo cual, durante días intermitentes me estuve preguntando internamente que habrá sido de él.

Esa pregunta me trajo a don Juan Peraza, aquel hombre de unos 50 años con el que me senté a conversar este domingo, quien resultó ser el papá de Damián. No sé si fue por coincidencia histórica –como lo fue conocer a su hijo– o porque el pueblo últimamente me pone historias de frente que me hacen escribir, pero me encontré, de una u otra manera, con la respuesta a mí pregunta interna. Una respuesta que me hace sentir la necesidad de contar las historias cotidianas de aquellas personas que componen mi ser y mi territorio.

Pregunté sin esperar la respuesta que recibí, y quizás sin el tacto con el que pregunta el desprevenido, pero me contestó que Damián había pagado 5 años en la cárcel de El Pedregal y que hace casi 7 años estaba muerto. Lo asesinaron por la espalda con un disparo en el cráneo, más exactamente en el occipital, lo cual pude conocer al detalle cuando don Juan me contaba cómo había sucedido todo, pues estuvo al lado de su hijo hasta que Medicina Legal hizo su levantamiento en la zona conocida como El Mirador, en el municipio de Bello. Me contó, además, que cuando lo encontró no lo pudo llorar, por más que quiso de sus ojos no salieron lágrimas. También me dijo que ver a su hijo tendido

en el piso ha sido una de las cosas más duras en la vida y que como único consuelo agradecía que no hubiese sufrido y agonizado, sino que se haya ido de una manera fulminante y fugaz, como lo fue su paso por este mundo.

Esa noche conversé largo y tendido con don Juan, compartí varios de mis cigarrillos con él, molestamos y hablamos de temas serios y banales, los cuales atesoro en este momento, y si bien podría continuar escribiendo mil y un detalles de esa noche, de lo conversado y sobre la vida de Damián Peraza, hubo algo que desde ese día y hasta hoy que escribo estas letras no dejo de pensar y de sentir... Y es que la pérdida toma muchas formas, que los muertos en estas tierras hermosas y malditas al mismo tiempo tienen rostro de amigos y conocidos, de niños y niñas que dejaron de serlo y, sobre todo, que este país, este departamento y mi pueblo, se hace también con los ausentes que tomaron rumbos despreciados por la sociedad, pero que es ella misma quien se encarga de construir esos senderos y llevarnos por ellos, como vacas al matadero.

A la memoria de los amigos, conocidos y desconocidos que murieron por la calentura de este país y sus designios, de su mano y vida, también se escribe y se hace lo que llamamos historia y memoria¹⁴.

14. Historia escrita por Carlos Gómez, líder del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas, quien cuenta la historia de su compañero de colegio, asesinado en el marco de las guerras urbanas. El nombre de Damián Peraza es ficción para no revelar su identidad.



Figura 10.
Damián Peraza.
Autor: Carlos Rúa (2024).

4.12. El poder de las palabras

En un pueblo hubo un tiempo en donde las palabras mataban. Entraban en oídos y luego salían convertidas en balas que atravesaban la existencia y devolvían a las personas a la nada.

Lo peor de estas palabras asesinas era la falsedad de donde nacían, pues en un pueblo que quiere saberlo todo; los vacíos que dejan a veces el tedio de la cotidianidad sin novedad o el hermetismo de lo privado eran llenados por suposiciones y perfidia en busca de congraciarse con los poderosos, que ostentaban el poder o las armas, que a veces son casi lo mismo en territorios que se disputan todos los días y en donde la vida es moneda sin valor.

Las víctimas de las palabras fueron muchas, pero ese pueblo parece que no ha aprendido ni ha entendido el poder que subyace en sus lenguas y en las palabras que pronuncian, pues, por momentos, siguen andando cual fusil escupiendo posibilidades de muerte y daño hacia el otro¹⁵.

15. Historia escrita por Carlos Andrés Gómez, líder del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas.

Figura 11.
El poder de las palabras.
Autor: Carlos Rúa (2024).



4.13. La parca patria

Llevo rondando este pueblo desde hace varias décadas. A pesar de lo sólida que pueda parecer la guerra en Colombia, esta es una miscelánea; pues tiene tantas variantes como los genes. Mi trabajo ha sido un poco difícil, porque la persona a la que hacen irse no se quiere ir. Yo trato de meterme en su alma y sacarlos a la fuerza; convencerlos, pero ellos se aferran a la tierra aún más. Es cuando las circunstancias ya no se pueden desobedecer y son obligados a irse definitivamente. Pero ellos, aun así, inexplicablemente, siguen estando presentes. Para el infortunio de los habitantes del pueblo, que tuvieron la desgracia de vivir en zona disputada por tres o más entes armados, así no tuvieran nada que ver con el uno ni con el otro, inevitablemente tenían todo que ver. Pues así es la lógica en este pueblo. Las familias terminaron en desgracia porque tuvieron la mala suerte de nacer allí, al igual que todas sus prosapias.

En mi infinita memoria recuerdo que hace un par de décadas, Virgilio, cabeza de familia y gran trabajador, se dedicaba al campo verde, cada religioso día cuidó de la tierra, así como la tierra cuidó de él; así fue cuando me lo llevé. Toda su vida cargó con gran cantidad de problemas, vivía entre el pugilato de los conflictos armados de su país, y gracias a eso me lo llevé de este mundo. Él, a diferencia de muchas otras personas, a pesar de su bélico asesinato, dejó este mundo tomándose de la mano a sabiendas de lo injusta que pudo ser su partida. Yo muy extrañada recibí su mano y lo guie al otro lado. A partir de ese instante me

interés en su hijo Octavio, pues yo sabía que él tendría que tomar acciones gracias a la sangrienta muerte de su padre, lo que no me imaginé fue su respuesta a esta.

La muerte de su padre fue un anatema para su vida y para sus coterráneos también. Octavio nació y vivió hasta el final de sus días entre la guerra, entre el negocio que en Colombia prospera más que el café o la esmeralda, el negocio en el que el capital que se invierte son vidas. A corta edad entró a un grupo armado. No me detendré a decirles en cuál, para mí, la parca, es irrelevante, pues qué diferencia hay entre un bando u otro, la muerte y mi deber siempre será el mismo al final. Gracias a su pensamiento pueril e impropio sentía que cargaba con la responsabilidad de vengar a su padre. Encontrar al victimario que lo asesinó y así recordarlo con la satisfacción que él creía que dejaría a Virgilio descansar en paz.

Las exequias de Virgilio fueron incipientes muertes, pero a Octavio nadie le enseñó que la muerte no es retributiva, que no se devuelve ni se tiene que pagar. Y oigan bien mi comentario, pues de mí es quien lo tienen que escuchar para que sea valedero. Para él la crueldad era la única forma concebible de sanar. Él trataba de defender la única causa defendible en Colombia: la vida. Octavio tal vez vivió una vida que no merecía; creció entre llanto y sangre, desde que falleció no pude parar de cuestionarme qué hubiera pasado si Octavio, con su carácter y personalidad, hubiera nacido en otras circunstancias, en otra Colombia. Virgilio pudo haberle enseñado sobre la tierra y el campo, a cuidarlo. A sembrar semillas y no balas. Pero Octavio fue libre de elegir su vida y escogió la peor.

Gracias a Octavio recogí muchas personas, sé de primera mano que cada vez que Octavio empuñaba su arma recordaba a Virgilio, él pensaba que algo estaba haciendo bien y que así al final de su odisea por esta vida, del otro lado, Virgilio le agradecería. Créanme que en lo que a mí respecta estaba muy equivocado. Con el paso del tiempo iba muriendo, yo naturalmente lo acompañaba en este proceso. Él no solo era el victimario, se convertía vertiginosamente en víctima de la justa violencia que ejercía, trémulamente dejaba entrever tintes de humanidad, los cuales agravaban su cruenta condición. Empezó develando sentimientos tan profundos como el mismo amor que no pudo manejar, y a falta de resiliencia el mal que causó redujo la poca dignidad que le quedó a Virgilio tras su muerte. Esa crónica roja que mancilló el nombre del pueblo. El día que Octavio iba a morir, después de muchos años de violencia cíclica, llegué hasta él, esperé que empezara su padecimiento y a la hora de su defunción él logró verme. En toda su vida me endilgó la figura de una calavera con azada, pero cuando vio mi apariencia omnímoda y subjetiva no se pudo ver más que a él mismo. Dudando de quién se encuentra en su piel ahora mismo.

En semejanza a su padre, cuando ya había dejado su prisión corpórea y yacía gélida en el suelo, su podrida y pobre alma me agarró la mano, me miró expectante y yo gustosamente lo guíe. Hasta el día de hoy no pude descifrar qué significaban los pensamientos profusos que tuvo Octavio cuando partimos hacia el otro lado, esa vorágine de pensamientos recordando sus aflicciones, recordando todas las transgresiones que cometió; nunca pude saber

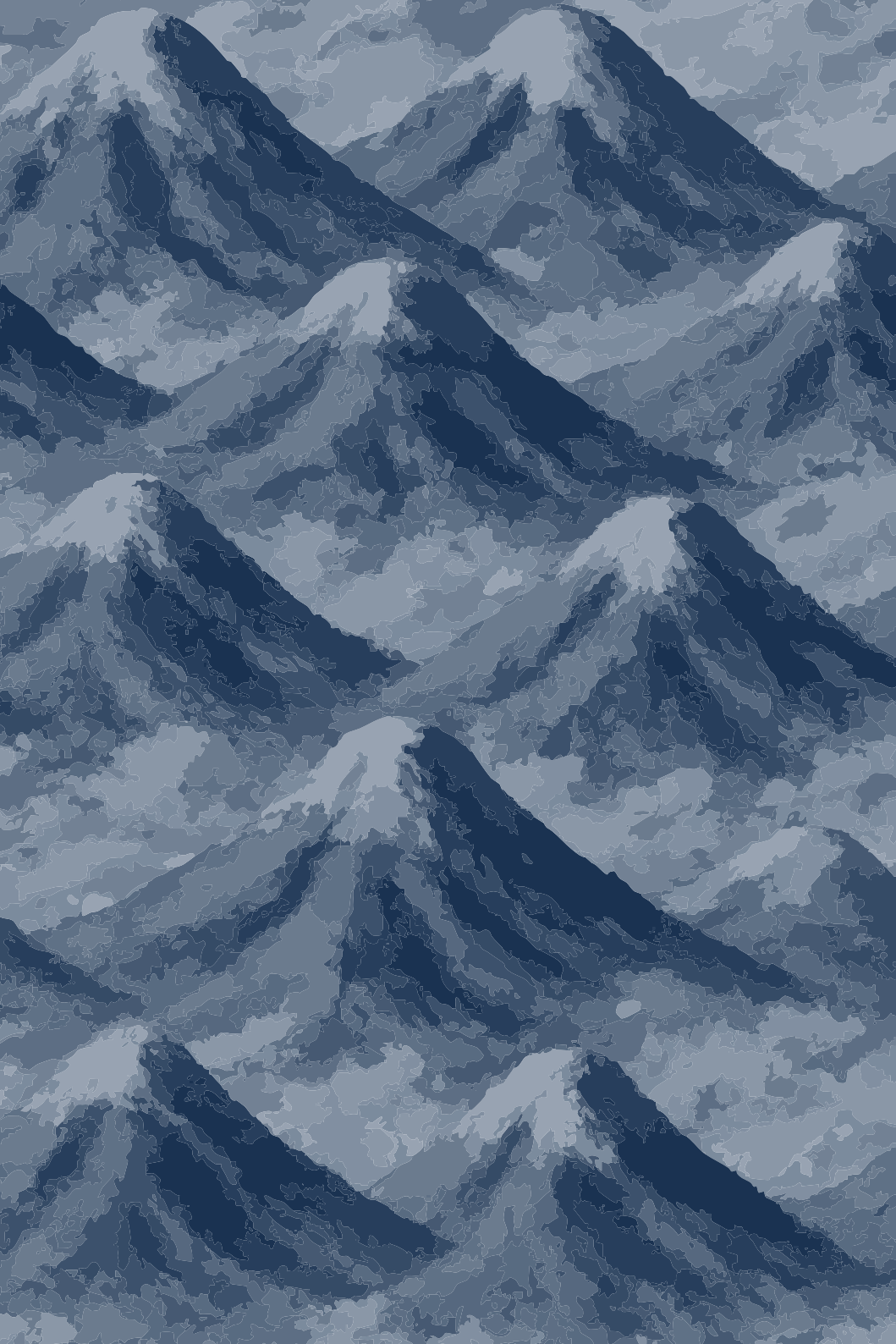
qué le dijo Virgilio cuando se reencontraron, pero eso a mí, no me concierne; pues a la hora de saber si se arrepintió o no, yo tenía que irme por otra alma. Lo que sí pude entender es que Octavio, Virgilio y todos allí en ese pueblo fueron una parte más de la violencia que narra la historia del país¹⁶.



16. Historia escrita por Sara María Chivatá, integrante del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas.



Figura 12.
La parca patria.
Autor: Carlos Rúa (2024).



5.

REFLEXIONES DEL PROCESO

5.1. Voces de los y las jóvenes en la reconstrucción de la memoria colectiva de Yolombó: experiencias, aprendizajes y vínculos con el territorio

5.1.1. Valentina Muñetón Echeverri

Llegué al colectivo porque era nueva en el pueblo, empezando mi vida de adulta y, además, empezando a descubrir la independencia en un lugar nuevo, estaba descubriendo el ambiente laboral. Sin embargo, había algo que no tenía entre todo eso nuevo que se me presentaba: conexiones significativas que me llenaran y por medio de un amigo llegué.

Todo mi paso por Yolombó siempre giró alrededor de dos cosas: amor y conexión. Y si bien los libros que empezamos a leer directamente no tocaban estos temas, sí se podía entender al escudriñar entre líneas que estos personajes de los libros, así como nosotros, tenían una conexión que por medio de la lucha buscaban defender o sacar adelante y a su manera... esa lucha era por amor hacia algo o alguien.

El colectivo para mí, más que compartir el gusto por la lectura con otras personas, se volvió un motivo para aferrarme a la vida y empezar a vivirla diferente.

Cada vez que asistía sentía un calor hogareño en el pecho, sentía que estaba con los míos, era mi nicho. Un nicho que me enseñaba quién quería ser, cómo me quería relacionar y qué personas quería en mi vida. Me encantaba maravillarme con las diferentes opiniones o diferentes puntos de vista que nunca trataron de imponerse, sino más bien de darse a conocer para entender la diversidad de mentes que puede habitar un territorio.

Siento que antes era más indiferente hacia el territorio. Lo admiraba por su belleza física, pero, una vez ingresé al colectivo, hablé con diferentes personas, compartimos sentires, recuerdos y opiniones. Entendí que no solo era la tierra, entendí que el territorio estaba cargado con historias, eventualidades, sentires como felicidad, sufrimiento, regocijo. Después de esto, el territorio empezó a tener nombre, personalidad y energía propia para mí. Llegué a sentir que el territorio se sentía feliz, agradecido; también noté cómo por las noches se cargaba de nostalgia, melancolía y un poco de rabia.

Más que eso, siento que el colectivo logró algo que representaba una brecha muy grande y fue unir toda esa riqueza intergeneracional que habita el territorio. Esto permitió entender mejor distintas personalidades y conductas.

Puedo decir que le debo al colectivo gran parte de la persona que soy en este momento, más que todo en mi manera de querer relacionarme y en la forma en que entro a un lugar nuevo sin poseer, sin sentir que es un lugar al que tengo derecho solo por ser persona, entendiendo que entro a un lugar que tiene vida propia, una historia, que ha transitado miles de acontecimientos y que gracias a todo esto puedo apreciarlo tal y como lo veo.

¿La experiencia y el acercamiento a la historia del conflicto armado, las afectaciones y las formas de resistencia han influido en las proyecciones que tiene para su quehacer, su futuro o la forma en como quisiera ver el pueblo?

Sí, creo que ahora no sería capaz de dedicarme laboralmente a algo que sea indiferente al sentir ajeno.

Además, creo que ahora no puedo dejar de pensar ¿por qué esta persona actúa así?, ¿habrá pasado algo en su casa, en su territorio?, ¿podrá hablar con alguien?, ¿tendrá a quién contarle sus cosas, tiene a quién amar, protege a alguien, habrá tenido alguna pérdida?

Creo que una vez empiezas a tener empatía, compasión y comprensión hacia las historias vividas, no puedes dejar de querer comprender los lugares a los que se llega.

5.1.2. Mateo Gómez

Llegué al espacio más por una casualidad que por deseo. Asistí al tercer encuentro que se realizó y seguí yendo por unos días, en ese momento no conocía a casi nadie, inicialmente era un proceso más de lectura, un club sin más, un espacio nuevo dentro del municipio al cual el interés por la lectura me llevó a habitar en él; una vez adentro me di cuenta de que llevaba unas mecánicas muy distintas a lo que suele ser un club de lectura y parecía más un club de debate alrededor de situaciones específicas mencionadas dentro de un libro, pero no necesariamente del libro, el libro era un medio para que se diese el debate de cualquier cosa, un espacio de quedar para hablar.

Luego de ir las primeras veces dejé de ir por un buen tiempo, después regresé por la invitación, en reiteradas ocasiones, de Carlos, y poco a poco de manera orgánica el espacio fue tomando forma y terminó enfocado en la memoria.

El espacio me sirvió como un catalizador, un lugar donde se agregaban anécdotas e historias. Una vez que empiezas a desglosar cada historia ves que no son totalmente ajenas, que la historia de fulanito es como la de fulanita y, al final, una historia terminaba en otra, causando un efecto en cadena que, a pesar de ser tan cruel y tosco, no dejaba de sentirse propio. La despersonificación que dejaba una época de silencio tomaba una forma. Ahora, el municipio que antes tenía guerrilleros no era un pueblo violento, sino un pueblo violentado imponiendo una resistencia, y quizá fue uno de los momentos en los que a uno le gustaría participar y apoyar dicha resistencia a su

manera: la lectura, la escritura, la crítica y, principalmente, la personificación.

El presente libro, por ejemplo, fue la excusa perfecta y el motivo para que algunas mujeres rompieran barreras, para que los y las jóvenes se sintieran parte de algo. Al final, fue una manera de dejarle algo al pueblo, aunque fuese algo pequeño. Muchas veces las historias de las personas las sientes como personales, y no porque me haya pasado algo similar, sino que es admirable ver a personas con tales vivencias enseñar, eso es un aprendizaje de vida, no uno acartonado. Espacios así son más necesarios con esas personas que con otras que, aun con cinco títulos distintos siguen siendo unas mierdas de personas.

Eso le cambia mucho a uno el proyecto de vida, es el deseo de darle algo a un lugar que te ha ofrecido muchas cosas bonitas y que tú sabes que ha sido golpeado y maltratado, una forma de agradecimiento y progreso, a la final estamos como y donde estamos por dónde crecimos y cómo crecimos.

5.1.3. Isabela Rúa Acevedo

Empecé a hacer parte de Entre Calles, Cañas y Montañas gracias a la invitación de varios amigos y de Carlos, el organizador. Quise asistir porque combinaba dos cosas que siempre han sido parte de mí: la lectura y el amor por mi pueblo. A medida que el colectivo fue creciendo, leer en grupo era parte de la rutina semanal, también crecían las ganas de compartir nuestras propias historias, de conversar

sobre la tierra que compartimos. Este proceso te atrapa y te hace querer aportar en todo lo que se pueda.

Antes de formar parte del colectivo sabía que el pueblo había sido golpeado por la violencia y que había víctimas, pero no sentía ese dolor cercano a mí, sentía que no me correspondía. Ahora sé que todo eso forma parte de la historia de Yolombó; que las víctimas han sido personas que levantaron este territorio en medio del caos, la ira y la tristeza; aprendí que realmente la violencia nos ha afectado a todos, y que está en nuestras manos dar voz a quienes no quieren o ya no pueden hablar.

Es por el Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas que ahora participo más activamente en los procesos del municipio, pues quiero dejar mi granito de arena en la constante construcción de este lugar lleno de cosas maravillosas, y algunas otras que se pueden cambiar. Por este colectivo es que quiero darles justicia a quienes históricamente han sido oprimidos y silenciados. Gracias a este proyecto el amor por mi tierra cambió, pues se volvió más fuerte.

5.1.4 Juan Felipe Vanegas Cardales

Fue algo lindo y curioso porque llegué por hilos de amistad que no tenían nada que ver con el tema que tratamos en el colectivo. Fue hace dos años, más o menos, cuando estaba en grado décimo, en ese entonces fui contralor electo del colegio Eduardo Aguilar y por lo mismo fui invitado a un

espacio de liderazgo juvenil encabezado por Juan David, bajo la representación de una organización llamada Vamos Tejiendo; allí conocí a Juanda y tuvimos una buena relación, aparentemente él ya conocía a las pocas personas que en aquel entonces asistían al colectivo y en algún punto me invitó a asistir, así fue cómo desde ese espacio de liderazgo juvenil pasé a uno de memoria histórica.

Me quedé por la energía, soy una persona muy creyente de las energías y desde el primer momento que fui al espacio fue algo muy bacano, porque el espacio no se veía forzado o que estaban ahí por estar. Desde el día uno, al espacio caían los que querían y podían, por ende, se formaba un parche ameno, se compartían historias, ideas y pensamientos, y pues soy una persona curiosa, chismosa y que le gusta contar historias, entonces un espacio en el que podía hacer esas cosas que me gustaban con total libertad; era algo muy bacano.

Si bien yo soy de Yolombó, antes de entrar al colectivo era totalmente ignorante de lo que había pasado allí, desconocía por completo lo que se había vivido en él, y ya una vez entré al colectivo entendí y aprendí muchas cosas que me dejaron sorprendido y, claro, que me ayudaron a comprenderlo de otra manera.

En el colectivo hicimos varias iniciativas que trataban precisamente de ello: de escuchar y relatar historias de víctimas, de nuestros padres o abuelos, incluso de amigos.

Desde lo personal, sí se han transformado cosas después del colectivo, un gran ejemplo es la empatía que generó en mí hacia las personas que habitan este territorio y, por otro lado, pues, le agarré mucho cariño al espacio.

Me acuerdo de una frase emblemática que rondó por el colectivo: «Quien no conoce su historia está condenado a repetirla», y es precisamente eso lo que me hace proyectar el pueblo como un lugar de verdadera paz y tranquilidad, porque si bien las cosas no son como antes, tampoco estamos muy lejos de eso, y es algo que escuché decir directamente a personas víctimas.

5.2. Rol de los y las jóvenes como agentes activos de la recuperación de la memoria y su compromiso con la historia del territorio

5.2.1. Carlos Andrés Gómez, líder creador del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas

Uno de los refranes o frases más utilizados y repetidos a la hora de referenciar a los y las jóvenes en la cotidianidad de los territorios es la de «los jóvenes de hoy en día no quieren hacer nada». Esto, quizás, incentivado por los cambios culturales que se suscitan con el paso de los años y por los fenómenos acontecidos en el territorio, en donde uno de sus resultados es la modificación en las acciones, prácticas y costumbres que llevan a cabo las generaciones más jóvenes, lo que hace que las personas más adultas afirmen de una forma muy superficial que si los y las jóvenes

no hacen lo que ellas en su momento hacían, es igual a no hacer nada.

Experiencias como las del Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas permiten ver cómo este dicho queda desdibujado en varios sentidos. En realidad, siguiendo lo planteado por el refrán mencionado, podríamos afirmar que no es que los y las jóvenes no quieran hacer nada, sino que no hacen lo mismo que nosotros hacíamos, ni lo que nosotros quisiéramos que hicieran. Es innegable que en las juventudes subyace una inquietud, una curiosidad y, sobre todo, una capacidad creadora que puede ofrecer nuevas luces y respuestas a preguntas y problemáticas que se han reflexionado por años y que, quizás, solo puedan hallar una solución real, duradera y verdaderamente orgánica desde esas nuevas miradas.

Una de estas preguntas es la de cómo empoderar y vincular a más personas a los procesos de memoria y, que, sobre todo, esta no se pierda con el tiempo. A la hora de realizar un recorrido histórico acerca de las experiencias de construcción de memoria, nos encontramos que en la gran mayoría de los casos estas experiencias significativas han sido llevadas a cabo por personas adultas, víctimas directas del conflicto armado o, en su defecto, víctimas indirectas, pero que vivieron en carne propia y desde su experiencia las afectaciones de la guerra, lo que llevaría a pensar en un primer momento en que la búsqueda de verdad, justicia y no repetición quedaría en las manos de quienes vivieron de alguna manera los conflictos armados y los estragos que estos dejaron. Esto plantea un escenario desalentador, pues en el momento en que estas personas lleguen a faltar, se perdería consigo la memoria y las

reivindicaciones que subyacen en cada experiencia y acción emprendida hasta el momento.

Espor ello que el rol de los y las jóvenes se vuelve fundamental cuando hablamos de recuperar y preservar la memoria, dado que se convierten en salvaguardas que no permiten que esta se borre, sino que siga persistiendo en las reflexiones de los territorios, como una forma de buscar la no repetición y la dignificación de las vidas perdidas en el marco de un conflicto armado interno, el cual, si bien ha disminuido en su intensidad y actores, sigue siendo muy latente en contextos como el de Antioquia y más puntualmente en el Nordeste antioqueño.

Además, podríamos agregar que, si hablamos de una juventud situada en un territorio concreto y no de manera abstracta, su rol adquiere aún mayor relevancia. Una persona víctima del conflicto puede establecer lazos de confianza más estrechos y familiares con alguien de su mismo territorio. En municipios de población reducida, como es el caso de Yolombó, tarde o temprano cualquier víctima resulta ser conocida, compañero, tío o amigo de los y las jóvenes. Esto hace que ellos y ellas sientan los relatos de una manera más cercana, pues las víctimas dejan de ser una cifra para convertirse en lo que realmente son: una madre, un padre, un amigo o un transeúnte con quien se cruzan a diario y con quien, al menos una vez, han compartido un saludo o una palabra.

Los territorios no son simplemente espacios geográficos, son la síntesis de significados y significantes, son personas que desde sus acciones construyen diariamente lo que configura su esencia, más allá de lo administrativo, lo que realmente es un territorio. Entonces, cabe preguntarse

quién mejor llamado a recuperar la historia de un territorio que uno de sus habitantes, quien genera confianza y a su vez genera su territorio.

5.2.2. Isabela Rúa Acevedo

El Colectivo Entre Calles, Cañas y Montañas nació como un espacio para que los y las jóvenes disfrutáramos de la lectura y del conversar sobre el territorio que habitamos. Sin embargo, pronto descubrí que era mucho más que eso, al menos para mí.

Entre el intercambio de historias sobre nuestro pueblo, las charlas intergeneracionales y el trabajo de reparación de la memoria de Yolombó y de las víctimas del conflicto armado, encontré una pasión que llevaba escondida: acompañar a quienes han sufrido, proteger su dignidad y aportar a la justicia, que tantas veces les fue negada.

Ese descubrimiento transformó mi camino. Decidí convertirlo en mi proyecto de vida, y por eso hoy estudio Derecho, para participar de manera directa en los procesos de reparación, protección y restitución que el Estado ha venido implementando en favor de las víctimas.

Escuchar la historia desde la voz de quienes la vivieron, la sufrieron y resistieron me hizo comprender la urgencia de apropiarnos de ella para que nunca más haya vidas arrebatadas, derechos vulnerados u hogares convertidos en infiernos.

Gracias al colectivo, comprendí que como jóvenes tenemos la capacidad de resignificar el dolor de nuestra tierra y convertirlo en esperanza.



REFERENCIAS

Alcaldía Municipal de Yolombó. (2024). *Información del municipio*. <https://www.yolombo-antioquia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx>

Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombo (AMOY). (2024). *Bitácora de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombo* [Documento interno de trabajo]. AMOY.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. CNMH.

Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). (2025). *Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política* [base de datos en línea]. <https://www.nocheyniebla.org/>

Congreso de la República de Colombia. (2011, junio 10). *Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. DO. 48 096. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Antioquia, sur de Córdoba y Bajo Atrato Chocoano*. <https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>

Comisión de la Verdad. (2021). *Espacios de diálogo con personas mayores para la no repetición del conflicto armado en Colombia*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/espacios-de-dialogo-con-personas-mayores-para-la-no-repeticion-del-conflicto-armado-en-colombia#:~:text=Estos%2oencuentros%2oten%C3%ADan%2oel%2oobjetivo,el%2opresente%2ode%2oeste%2opa%C3%ADs%E2%80%9D>.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep). (1984). *Informe de la Comisión Nacional de Desaparecidos: Nunca Más*. Eudeba. https://www.comisionporlamemoria.org/wp-content/plugins/pdfjs-viewer-shortcode/pdfjs/web/viewer.php?file=https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/materiales/Nunca-Mas.pdf&attachment_id=o&dButton=true&pButton=true&oButton=false&sButton=true&pagemode=none&_wpnonce=286odf8d9g

Franco, V. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Instituto Popular de Capacitación y Siglo del Hombre.

Gómez, C. A. (2019). *Aportes para una reconstrucción cronológica de la violencia en el Nordeste antioqueño: caso Yolombo* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital Udea. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/476b924d-ad65-43a8-9b3b-8149a7182227/content>

Mesa, G. (2021). *Las travesías*. Random House.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores. <https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%2otrabajos%2ode%2ola%2omemoria%2oElizabeth%2oJelin.pdf>

Proyecto Colombia Nunca Más. (2020). *Colombia Nunca Más: crímenes de lesa humanidad*. <https://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z14l/cap8.html>

Raggio, S. (2004). La enseñanza del pasado reciente: hacer memoria y escribir la historia en el aula. *Clio & Asociados*, (8), 95-111. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10315/pr.10315.pdf

Saraví, M. (2016). El programa Jóvenes y Memoria, recordamos para el futuro. Una experiencia para jóvenes. *Decisio*, (43-44), 57-61. <https://www.sitesofconscience.org/wp-content/uploads/2016/08/Decisio-43-44-digital-reducido.pdf>

Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, Sala de Conocimiento de Justicia y Paz. (12 de abril de 2021). *Sentencia 110016000253-2011-84158 y 110016000253-2011-84535* (M. P. María Isabel Arango Henao). <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/2021-04-12-fortunato-duque.pdf>

Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, Sala de Conocimiento de Justicia y Paz. (12 de febrero de 2020). *Sentencia 110016000253 2009 83705* (M. P. Juan Guillermo Cárdenas Gómez). <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/2020-02-12-javier-alonso-quintero-agudelo.pdf>

Unidad para las Víctimas. *Registro Único de Víctimas* (corte del 29 de agosto de 2021). <https://www.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas-ruv/>

Este libro se terminó de imprimir en
la Imprenta Nacional de Colombia
en diciembre de 2025.

Se utilizó papel propalcote de 90 g y se usaron las familias tipográficas Mudstone Sans, Roboto Slab y Winco.





Centro Nacional
de Memoria Histórica



El conflicto armado dejó profundas heridas en el municipio de Yolombó, un territorio donde la violencia, el desplazamiento y el miedo marcaron a generaciones enteras. Sin embargo, en medio de la adversidad, han surgido voces dispuestas a reconstruir la memoria colectiva y resignificar su historia.

Memorias entre calles, cañas y montañas nos invita a recorrer Yolombó a través de las voces de quienes vivieron de cerca la guerra y de las nuevas generaciones que hoy rescatan sus memorias. En este proceso intergeneracional, jóvenes y mayores se encontraron para reconstruir la historia de un territorio marcado por la resistencia, la esperanza y la dignidad. A través de testimonios, crónicas y narrativas, se tejen las huellas del conflicto y la fuerza de una comunidad que transforma el dolor en memoria viva.

Más que un registro del pasado, esta obra es una apuesta por el futuro: un llamado a recordar para no repetir, a dar voz a quienes han sido silenciados y a fortalecer el tejido social desde la verdad y la justicia. En estas páginas, la memoria se convierte en resistencia y la resistencia en un acto de construcción de paz.

Este proceso es una iniciativa de memoria histórica del Centro Nacional de Memoria Histórica, realizada como parte del proceso de acompañamiento al municipio de Yolombó para reconocer, preservar y dignificar su memoria colectiva.



ISBN impreso: 978-628-7792-47-0
ISBN digital: 978-628-7792-46-3

